

VARIA DE ARQUEOLOGIA

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ZAMORA (VIII) *

Si la precaria situación del patrimonio arqueológico zamorano nos obligó a hacer de la serie VII de *Hallazgos* una llamada de atención sobre los problemas más acuciantes de determinados yacimientos, hoy tenemos la satisfacción de poder iniciar ésta VIII con la noticia de que los peligros que con mayor gravedad se cernían sobre dos de las estaciones más notables —los campamentos de Rosinos de Vidriales y la villa de Santa Cristina de la Polvorosa— se van en buena medida paliando, merced a la toma de conciencia de los mismos por parte de los organismos responsables. La Dirección General de Bellas Artes, a través de la Subdirección General de Arqueología, tramita en la actualidad la adquisición del solar de La Cerca, o campamento pequeño de Rosinos, al tiempo que, con nuestra mediación, consigue del Ministerio de Agricultura una fórmula razonable para la concentración parcelaria del resto de la estación arqueológica, pese a los destrozos ocasionados por el trazado de un canal. Por otro lado, la Excm. Diputación de Zamora, escuchando las reiteradas peticiones de F. Regueras, responsable científico del yacimiento, ha emprendido la construcción del dique que tan necesario resultaba para que las aguas del Orbigo dejaran de socavar la villa romana de Santa Cristina. Como contrapartida a estos logros, es obligado señalar nuevos desmanes: en Arrabalde, a consecuencia del descubrimiento del tesoro que recogemos a continuación, y en el cerro de El Viso, al que se alude asimismo en otro lugar de estas páginas.

1. TESORO DE LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO HALLADO EN ARRABALDE. En el mes de agosto de 1980 fue hallado fortuitamente en el término de Arrabalde un importantísimo tesoro de joyas de oro y plata, correspondientes a la segunda Edad del Hierro, las cuales, tras rápida gestión de la Subdirección General de Arqueología, fueron adquiridas por el Estado. No pretendemos analizar exhaustivamente aquí y ahora la composición y problemática de este tesoro, ya que preparamos una publicación monográfica del mismo en colaboración con el Profesor Fernández-Miranda, pero sí queremos dar noticia, siquiera breve, del hallazgo de este sensacional conjunto,

* Agradecemos la ayuda que nos han prestado nuestros amigos Vidal Aguado, Rafael Calvo, Angel Chillón, Nazario Diego, Máximo Ferrero, Emiliano Pérez, Fernando Regueras, Emilio Rodríguez, Nicasio Rodríguez, Marcial Sánchez y Jacinto Santiago. La estela de Fariza la conocemos gracias a José Navarro y las piezas de Cañizal a las indicaciones de Herminio Ramos, Delegados de Bellas Artes y Cultura, respectivamente. Las fotografías de las piezas concretas de Arrabalde se deben al Profesor Alfonso Moure; los dibujos, como es habitual, a Angel Rodríguez.

ya que de ningún modo puede quedar al margen de esta, ya tradicional, serie de *Hallazgos zamoranos*, que periódicamente informa de la actividad arqueológica de la provincia.

El tesoro, depositado en el interior de una vasija de cerámica oscura hecha a torno, fue descubierto en las proximidades de la llamada «Peña la Pipa», un imponente risco sobre el pueblo, en el que se documentan los restos de varios cinturones de muralla correspondientes a un castro de la Edad del Hierro, conocido desde hace tiempo¹. El conjunto de joyas, uno de los más notables exponentes de la orfebrería celtibérica, estaba constituido por dieciseis torques —catorce de plata y dos de aleación oro/plata— en su mayor parte trenzados, con bellotas en los extremos y alguno anudado en su zona central, pero también otros lisos y con decoración troquelada; dos vasitos de plata tulipiformes; seis fíbulas, cuatro de ellas magníficas, de aleación oro/plata (dos anulares, una de ellas enorme, de 270 grs., otra de La Tène de doble pie y una de arco aplanado, con protomos de animales) y otras dos de tipo simple La Tène en plata; cuatro grandes brazaletes espiraliformes, de múltiples vueltas y decoración troquelada; algunas pulseras simples de extremos rematados en cabezas de ofidios muy esquemáticos, y varios anillos, arracadas, aros y colgantes, indistintamente en oro y plata. El peso total del conjunto es de 5.010,23 grs. —677,95 de oro y 4.332,28 de plata—, para un total de 54 piezas o fragmentos. No tenemos constancia de la aparición de numerario ibérico de plata —tan frecuentemente vinculado a este tipo de tesoros— en el escondrijo de Arrabalde, lo que sin embargo tampoco debe sorprendernos dada la relativa rareza de tales monedas en los territorios del cuadrante Noroeste peninsular².

Durante el mes de octubre de 1980 nos fue encomendada por la Subdirección General de Arqueología una prospección del lugar de los hallazgos, que estaba previsto se completase con una ulterior excavación de urgencia destinada a precisar la circunstancia cultural y cronológica en que pudo desenvolverse la ocultación del depósito. No nos fue posible, sin embargo, llevar a cabo esta verificación por haber sido vandálicamente saqueado el sector del yacimiento relacionado con el tesoro. Únicamente, por ello, estamos en condición de señalar que se trata de una zona de habitat en el sector meridional del Castro —bastante cerca del límite con el término de Villaferrueña— y que con toda probabilidad el conjunto de joyas procedía del subsuelo de alguna vivienda. Del mismo modo, nos parece firme su relación con un nivel arqueológico rico en cerámicas oscuras, indistintamente torneadas o a mano, y con algún fragmento de cerámica pintada celtibérica.

El hecho de desconocer el contexto arqueológico exacto en que apareció el tesoro de Arrabalde, limita considerablemente las posibilidades de establecer con precisión su cronología sin un estudio profundo de sus tipos. Es a todas luces claro, sin embargo, el paralelo existente entre algunas de las joyas del mismo —los torques trenzados, las arracadas, las fíbulas de La Tène, los brazaletes espiraliformes...— y las de otros tesoros de la Celtiberia habi-

¹ ESPARZA ARROYO, A., *Los castros de la segunda Edad del Hierro en la provincia de Zamora*, Memoria de Licenciatura leída en el curso 1975-76 en la Universidad de Valladolid, p. 23-24; SEVILLANO CARBAJAL, V., *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*, Zamora, 1978, p. 46-49.

² Véanse los mapas de distribución del numerario ibérico en MARTÍN VALLS, R., *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid, 1967, p. 159-181.

tualmente asociados con denarios ibéricos (Salvacañete o Palencia, por ejemplo), cuya ocultación se hace coincidir con las guerras de Sertorio (82-72 a. de J. C.)³. En ese momento, posiblemente, alcanzó el cenit la orfebrería celtibérica. Sin embargo, nos parece poco clara la incidencia que las guerras sertorianas pudieron llegar a tener en territorio astur, y por ello, un tanto intuitivamente, cuestionamos si no sería el clima de inseguridad producido por un suceso de tanta transcendencia en esta región como las Guerras Cántabras (29-19 a. de J. C.) el motivo de la ocultación del suntuoso conjunto. Simplemente recordemos, en apoyo de esta hipótesis, que un pequeño tesoro de este mismo tipo documentado en una vivienda del castro abulense del Raso de Candeleda, se acompañaba ya por algún denario del tipo del elefante⁴, de César, y que hay constancia de que estas mismas monedas circulaban entre los militares de la *Legio X* instalados en el campamento de la próxima localidad de Rosinos de Vidriales —en línea recta, a no más de cinco kms. de Arrabalde— con ocasión de las campañas contra Astures y Cántabros⁵.

2. RESTOS DECORATIVOS «MOZÁRABES» EN CAÑIZAL.—En la margen derecha del arroyo de San Moral, que va a desembocar a la Guareña, a la altura del km. 75 de la carretera Valladolid-Salamanca, se encuentra el pago de La Huesa —pequeña ladera que va ascendiendo hasta culminar en El Coto, promontorio de 823 m. de altitud— donde se detectan restos de construcción antiguos, entre ellos tégulas muy dispersas. El yacimiento, situado también cerca de El Barcial, que es conocido por sus sarcófagos medievales⁶, ha deparado recientemente varias piezas arquitectónicas de singular interés, objeto de esta breve nota⁷.

La primera pieza (fig. 1), de piedra arenisca, mide 42 cm. de altura, 38 en su mayor anchura conservada, y 16 de grueso. Se trata de un dintel de ventana, en el que aparecen recortados dos arcos gemelos de herradura, de relativo poco peralte; la ornamentación, a base de rosáceas y aspas con talla a bisel, es simétrica y enmarca los dos arcos; entre ambos una rueda de seis radios curvos sinistrosos. La atribución de la pieza, ante la carencia de fuentes documentales y prácticamente de contexto arqueológico, es difícil de establecer; sin embargo, por su estructura recuerda mucho lo que habitualmente se conoce como estilo mozárabe: arcos de herradura poco cerrados en ventanas existen, por ejemplo, en San Martín de Salas, iglesia asturiana construida en el 951⁸, o en la portuguesa de San Pedro de Laurosa, que

³ Sobre todos estos tesoros RADDATZ, K., *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1969. Los problemas cronológicos en MATEU Y LLOPIS, F., *Tesoros monetarios de época sertoriana*, en *Sertorio* de A. Schulten, Barcelona, 1949, p. 211 v ss.

⁴ FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., *Un tesoro de plata en el castro de «El Raso de Candeleda» (Avila)*, Trabajos de Prehistoria, 39, 1979, p. 388.

⁵ Véase el hallazgo n.º 8, más adelante.

⁶ RODRÍGUEZ MARCOS, J. A., ROJO GUERRA, M. A., SANZ MÍNGUEZ, C. y VAL RECIO, J. M. del, *Poblamiento romano en el valle de la Guareña*, Club Amigos de Fuentesauco, III, Salamanca, 1981, p. 11.

⁷ Agradecemos a la Dra. Julia Ara Gil la ayuda que nos ha prestado para su estudio. Sus valiosas observaciones estilísticas han sido incorporadas al texto.

⁸ GÓMEZ-MORENO, M., *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI*, Madrid, 1919, p. 88-89, figs. 45 y 46.

corresponde al 912⁹, y un poco más cerrados, con rosca de soga y alfiz, se documentan en San Salvador de Valdedios, San Miguel de Villardevayo y San Andrés de Bediñana, todas ellas en Asturias, del 893 la primera y datadas en la misma centuria las restantes¹⁰. La decoración, de abolengo hispanorromano y visigodo, también es frecuente en el mundo mozárabe; así, rosáceas parecidas figuran —precisamente junto a la rueda de radios curvos— en un capitel de San Millán de Suso, iglesia riojana dedicada en el 984; aspás en frisos de Santa María de Lebeña, de hacia el 930, en el confín de Asturias, León y Castilla; por último, las ruedas de radios curvos se constatan en la

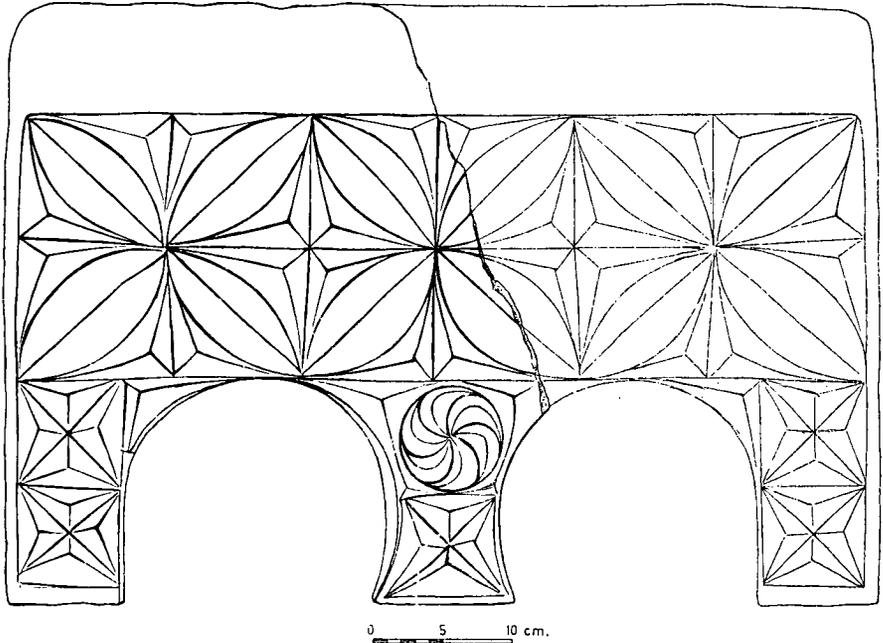


Fig. 1.—Dintel de ventana de La Huesa, Cañizal.

inscripción de la iglesia leonesa de San Adriano de Boñar, del 929, y preferentemente en modillones, como los de San Miguel de Escalada, del 913, los de Santiago de Peñalba, del 931 al 937, ambas en la provincia de León, o los de la ya citada Santa María de Lebeña¹¹.

Las otras dos piezas (fig. 2), de igual tipo de piedra, corresponden a fragmentos de celosías y conservan restos de pintura rojiza. Miden respectivamente $34 \times 23 \times 5$ y $23 \times 25 \times 7$ cm. Una, presenta composición geométrica con arquillos lobulados en abanico, bajo un listel curvo en el anverso; otra, tiene estructura doble cruciforme, a modo de cuadrícula, con la cruz transversal realizada en el anverso. Puede aducirse como paralelo de la pri-

⁹ *Ibidem*, p. 103, fig. 56.

¹⁰ *Ibidem*, p. 78-83, figs. 33-36, 40 y 41, respectivamente.

¹¹ *Ibidem*, p. 302, fig. 168, p. 280, fig. 152, p. 166, fig. 72, p. 151, fig. 63, p. 236, fig. 115 y p. 278-279, figs. 140-147, respectivamente.

mera la parte alta de las celosías de los hastiales de San Miguel de Escalada con el mismo tema, usual en las decoraciones godas¹², y de la segunda la celosía con tema de cuadrícula de San Miguel de Tarrasa, templo de cronología controvertida, que tal vez pueda llevarse al siglo IX¹³.

Los paralelos propuestos permiten llevar las tres piezas grosso modo al siglo X y atisbar una evidente relación con lo astur-leonés. No se nos escapa lo problemático de la atribución no sólo porque esos temas se dan también en la etapa inmediatamente anterior al mozárabe, sino también porque perduran en la siguiente centuria; tal es el caso, por ejemplo, de una estela procedente de Manzanaeda de Cabrera, con rosáceas y aspas a bisel, bien fechada a finales del siglo XI¹⁴. Sin embargo, pese a esas dudas, hemos que-

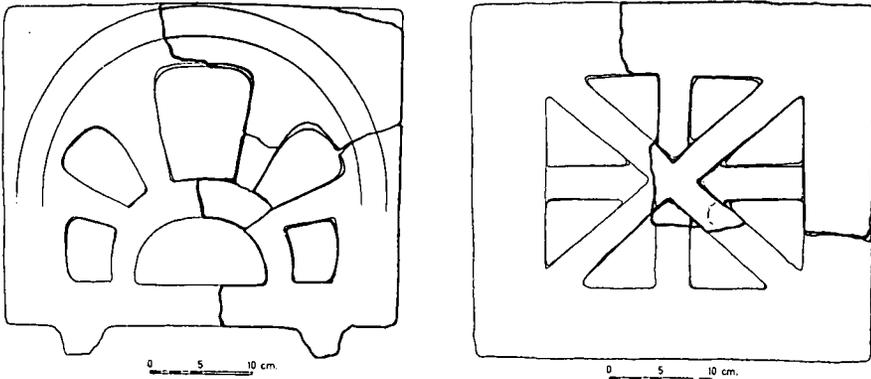


Fig. 2.—Fragmentos de celosías de La Huesa, Cañizal.

rido dar a conocer estas piezas, porque, de ser cierta la cronología propuesta, se plantean interesantes problemas, una vez más, en torno a la tan debatida despoblación del valle del Duero y a la repoblación cristiana de la décima centuria¹⁵.

En el amplio espacio de la provincia de Zamora por donde discurre el Duero, el tiempo que va desde la invasión de los árabes hasta la repoblación de Alfonso III no puede, hoy por hoy, definirse arqueológicamente. Tampoco es posible identificar los vestigios de los primeros repobladores; sólo estos testimonios de pequeñas iglesias arrojan alguna luz sobre los primeros asentamientos. En este sentido hemos de relacionar los restos de Cañizal con San Román de la Hornija —de ascendencia visigoda— San Cebrián de Mazote y Santa María de Wamba, las tres en tierras vallisoletanas, al Norte del Duero, que se han fechado arqueológica y documentalmente en el

¹² *Ibidem*, p. 158, fig. 67.

¹³ *Ibidem*, p. 49.

¹⁴ MAÑANES, T., *De epigrafía leonesa*, Archivos Leoneses, XXX, 1976, p. 366-368, lám. II.

¹⁵ Véase, además de la obra clásica de SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Buenos Aires, 1966, el excelente trabajo de RUIZ ASENCIO, J. M., *La provincia de Valladolid en la Alta Edad Media (siglos VIII-XI)*, en *Historia de Valladolid*, II, Valladolid, 1980, p. 9-63.

primer tercio del siglo X e incluso a fines del IX¹⁶. Ningún documento, en cambio, podemos aducir para Cañizal, al sur del río; sólo sabemos que cerca, Vadillo de la Guareña pertenecía al monasterio de Sahagún en el 1070¹⁷.

3. ESTELA ROMANA DE FARIZA.—El castro de Fariza, emplazado en el cerro que se nombra del Castillo, fue dado a conocer por Gómez-Moreno a principios de siglo. Su necrópolis, citada ya entonces, se localiza en otro pequeño tesoro inmediato, en el que se alza la ermita de Nuestra Señora, y junto a la que «se descubren sepulturas formadas por lonchas de piedra, de donde se han extraído unas cazolitas de barro y dos monedas romanas de plata»¹⁸. A estos datos hay que añadir el que nos proporciona Diego Santos sobre el hallazgo de una escultura con aspecto de toro, «del tamaño de un gato grande», en otra sepultura¹⁹.

Es evidente que esta necrópolis corresponde a la etapa romana del castro. Incluso nos atreveríamos a llevarla a un momento avanzado, pues se trata de enterramientos que carecen de estelas, a diferencia de lo que debió suceder en la fase altoimperial.

Hasta ahora ninguna estela se conocía procedente de Fariza; sin embargo, con motivo de una esplanación junto a la iglesia del pueblo, realizada en 1978, se descubrió una pieza de este tipo. Parece razonable suponer que ésta fuese traída de la necrópolis del castro correspondiente a los primeros siglos de la Era.

La estela, de granito, mide 1,58 m. de longitud, 0,32 de anchura y 0,18 de grueso. En la cabecera aparece la rueda simbólica, de 25 cm. de diámetro, con doce radios dextrorsos. El pie es liso. La inscripción se desarrolla en un cartel rectangular, derecho, con las esquinas dobladas. Las letras, capitales dibujadas, oscilan entre 5 y 6 cm. Paleográficamente sólo hay que destacar que las aes son de dos trazos. El texto dice:

MEDV
GENAE
ARRON
IS F
AN XX

En la tercera línea las letras O y N unidas; en la cuarta y quinta abreviaturas de F(iliae) y AN(norum) respectivamente.

El epígrafe, de formulario simplísimo, se desarrolla obviamente: *Medu/genae / Arron/is f(iliae) / an(norum) XX*.

Como en la casi totalidad de los epígrafes zamoranos occidentales, los antropónimos y el sistema onomástico son indígenas. *Arro* es muy frecuente²⁰,

¹⁶ GÓMEZ-MORENO, M., *Iglesias mozárabes...*, ob. cit., p. 172-202.

¹⁷ GONZÁLEZ GARCÍA, M., *Algunos aspectos de la vida del monasterio de Sahagún hasta el año 1100*, Archivos Leoneses, XXI, 1967, p. 66; RAMOS DE CASTRO, G., *Arte románico en la provincia de Zamora*, Valladolid, 1977, p. 368 y 483.

¹⁸ GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid, 1927, p. 26.

¹⁹ DIEGO SANTOS, F., *Cuatro esculturas zoomorfas*, BIDEA, XXIV, 1955, p. 41.

²⁰ PALOMAR LAPESA, M., *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957, p. 42; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Nuevos antropónimos hispánicos*, Emerita, XXXII, 1964, p. 225; UNTERMANN, J., *Elementos de un atlas antroponímico de*

no así *Medugena*, que se documenta como *Meducena*, *Medugenus* o las variantes *Meiduenta*, *Meiduenus* o *Meiduenius* ²¹.

4. EL YACIMIENTO DE FASE COGOTAS I DE EL TOMILLAR, EN FRESNO DE LA RIBERA.—Sólo en los últimos años, merced a una evidente intensificación de los trabajos de campo —prospección y excavación—, ha sido posible perfilar cronológica y culturalmente los límites de la denominada fase Cogotas I. Las viejas interpretaciones que pretendían situarla en momentos tan distantes como el neolítico —en la mal definida Cultura de las Cuevas—, el calcolítico —confundiéndola con la civilización de Ciempozuelos—, o la plena Edad del Hierro, han perdido su razón de ser y en la actualidad no parecen existir grandes dudas sobre su identificación con el Bronce Final, aun cuando continúan discutiéndose sus orígenes. Cogotas I, por otra parte, ha dejado de ser algo excepcional, sólo conocido a través de un reducidísimo número de yacimientos-guía (El Berrueco, Las Cogotas, Sanchorreja, areneros del Manzanares), y las estaciones de tal signo documentadas actualmente sobrepasan ya con mucho el medio centenar, con la sorpresa adicional que supone comprobar que bastantes de ellas desbordan los límites, hasta no hace mucho tiempo intocables, de la Meseta. No es menos cierto, sin embargo, que la gran mayoría se ciñen a este espacio geográfico en el que el número de yacimientos conocidos se ha visto en pocos años cuadruplicado. Hoy tenemos la oportunidad de divulgar la existencia de uno más, El Tomillar, localizado en el valle medio del Duero, no lejos de Toro.

El pago de El Tomillar, en Fresno de la Ribera, se encuentra a poco más de quinientos metros al Oeste del pueblo y a escasos cien al Sur del punto kilométrico 51 de la carretera Tordesillas-Zamora. El lugar coincide con un borde de la terraza inferior del Duero, ligeramente por encima de la vega, lo que no significa que ofrezca especiales condiciones defensivas; más bien, al contrario, podríamos afirmar que se trata de una estación de emplazamiento en llanura o a campo abierto. Tras su descubrimiento en el año 1977, con motivo de la apertura de una explotación de grava, visitamos el lugar obteniendo la impresión de que se trataba, una vez más, de un campo de hoyos, silos o basureros, como los tantas veces contrastados entre las gentes de Cogotas I ²². El yacimiento ha sido interesado, aunque someramente, por las labores agrícolas, lo que justifica que en superficie se detecten grandes manchones cenicientos y no pocos materiales arqueológicos. Todos los que damos a conocer de entre estos últimos (fig. 3) tienen este origen, no siendo, pues, resultado de excavación.

La mayoría de estos materiales son cerámicos, documentándose más

la Hispania antigua, Bibliotheca Praehistorica Hispana, VII, Madrid, 1965, p. 60-61; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, p. 36; IDEM, *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*, Emerita, XL, 1972, p. 16.

²¹ ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Nuevos antropónimos hispánicos*, ob. cit., p. 113; UNTERMANN, J., ob. cit., p. 134-135; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *La onomástica...*, ob. cit., p. 153-154.

²² PALOL, P. de, *Notas para la sistematización de la primera Edad del Hierro en Castilla la Vieja. Los silos del barrio de San Pedro Regalado de Valladolid*, Homenaje al Prof. Pedro Bosch-Gimpera, México, 1963, p. 135-150; LLANOS, A. y FERNÁNDEZ MEDRANO, D., *Necrópolis de hoyos de incineración en Alava*, Estudios de Arqueología Alavesa, 3, 1968, p. 45-72.

raramente elementos de hueso —algún punzón sobre metatarso de *ovis*—, y de piedra —hachas pulimentadas y molinos barquiformes—. Afortunadamente son las cerámicas, nada escasas, las que dan pie a la clasificación de El Tomillar en la órbita Cogotas I a través de la presencia de vasos troncocónicos tratados ornamentalmente con las técnicas del Boquique, la excisión y la incisión. Todo ello equivale a decir que en el pequeño conjunto de cerámicas que ofrecemos están representadas tanto las formas como las técnicas decorativas definidoras de dicho grupo²³.

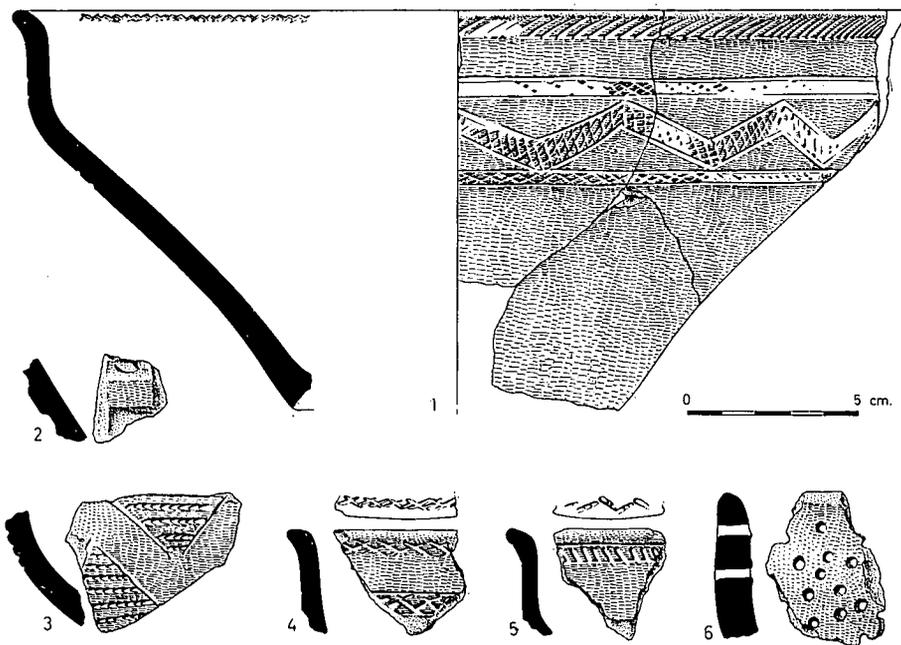


Fig. 3.—Cerámicas de El Tomillar, Fresno de la Ribera.

La vasija n.º 1 es un típico recipiente troncocónico de fondo plano, con panza de paredes muy rectas y cuello vertical, ligeramente exvasado. Su decoración exterior —un tenso zig-zag de retícula incisa, entre dos horizontales de igual técnica— se desarrolla sobre este último, como es habitual en los vasos troncocónicos, y conserva una notable cantidad de pasta blanca, incrustada originalmente para destacar los motivos ornamentales. Falta ésta, sin embargo, en el interior del borde, donde discurre un minucioso friso de pequeñas aspas, que se repite en otros vasos de El Tomillar, por ejemplo en los números 4 y 5. También corresponde a una forma troncocónica, aunque con carena más suave, la pieza n.º 3, en cuya pared externa se suceden dos frisos de triángulos opuestos por uno de sus vértices, con un rayado interior, horizontal, de Boquique, y posiblemente la n.º 2, con un ajedrezado en técnica excisa. Finalmente, menos representativo y más ambiguo resulta

²³ MALUQUER DE MOTES, J., *La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro*, *Zephyrus*, VII, 1956, p. 179 y ss.

un fragmento de colador o quesera (n.º 6), que responde a un modelo muy generalizado a lo largo de toda la Edad del Bronce.

Los materiales descritos, propios de Cogotas I, aseguran la clasificación de El Tomillar en el Bronce Final; no resulta fácil, sin embargo, precisar en qué momento de este largo periodo debe situarse el nuevo yacimiento. A través de distintos indicios —fechas de radiocarbono²⁴ y asociaciones con elementos metálicos²⁵— parece lícito creer que el óptimo de Cogotas I coincidió con el Bronce Final II, pero no es menos cierto que sus inicios deben remontarse al siglo XIII, con lo que ya existiría en el Bronce Final I²⁶. Más enigmático resulta su final, ya que si bien algunas evidencias —incrustación de pasta roja en vasos de Sanchorreja²⁷, aparición de estampaciones de círculos concéntricos junto a la excisión en El Berrueco²⁸ y existencia de vasos de formas muy tardías en Carpio Bernardo²⁹— sugieren una pervivencia de la fase en el Bronce Final III, otras apuntan que por esta misma época debió iniciarse el asentamiento de nuevas gentes con cerámicas pintadas, mal denominadas hallstáticas, en la Meseta, tanto en el centro³⁰, como en las estribaciones septentrionales del Sistema Central³¹.

Por tales razones, creemos que la mejor referencia cronológica para El Tomillar debe de buscarse en cualquier yacimiento próximo con dataciones absolutas firmes, cuyos materiales ostenten una gran similitud respecto a los del mismo. En tal sentido puede servirnos el campo de «silos» de La Requejada, en San Román de la Hornija (Valladolid), a escasos veinte kilómetros de aquél, para el que contamos con dos fechas de C-14 —1.010 y 880 a. de J. C.— y una asociación de cerámica Cogotas I y fíbula de codo tipo Huelva, que nos sugieren una datación global en el siglo X y los inicios del IX³². Es ésta, con un posible margen de mayor antigüedad, la cronología que pensamos puede adjudicarse al yacimiento de Fresno.

Finalmente, hemos de hacer hincapié en el hecho de que El Tomillar no es un yacimiento aislado, sino uno más de la importante concentración

²⁴ Véanse todas ellas agrupadas en ALMAGRO GORBEA, M., *El Bronce Final y el periodo orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV, Madrid, 1977, p. 521 y ss.

²⁵ Sin ser segura, parece probable la asociación de especies cerámicas de Cogotas I. y una empuñadura de espada pistiliforme y lengüeta calada en Solacueva de Lacoymonte, Alava (LLANOS ORTIZ, A., *Cerámica excisa en Alava y provincias limítrofes*, Estudios de Arqueología Alavesa, 5, 1972, p. 87). Mejor contrastada es la asociación de las referidas cerámicas con fíbulas de codo, tipo Huelva (DELIBES DE CASTRO, G., *Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)*, Trabajos de Prehistoria, 35, 1978, p. 245). Otros materiales de El Berrueco, en principio asociados a la fase, resultan bastante más problemáticos: piezas de hierro, alfileres de cabeza tronco-cónica centroeuropeos, etc. (MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, Acta Salmanticensis, XIV, 1, 1958).

²⁶ ALMAGRO GORBEA, M., ob. cit., p. 539.

²⁷ MALUQUER DE MOTES, J., *El castro de Los Castillejos en Sanchorreja*, Avila-Salamanca, 1958, p. 40.

²⁸ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Sobre la cerámica de la fase Cogotas I*, BSAA, XLII, 1976, p. 5-7 y 14.

²⁹ Materiales inéditos, en curso de estudio.

³⁰ PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta arqueológica de España*. Valladolid, Valladolid 1974, p. 33-35 y 182-191.

³¹ MALUQUER DE MOTES, J., *La cerámica pintada hallstática del nivel inferior del castro de Sanchorreja (Avila)*, Zephyrus, VIII, 1957, p. 286-287.

³² DELIBES DE CASTRO, G., *Una inhumación triple...*, ob. cit.

de ellos documentada en el curso medio del Duero. Especialmente entre Tordesillas y Zamora el número de estaciones conocidas es tan alto y su homogeneidad tan evidente, que en alguna ocasión hemos llegado a individualizar en tal sector un grupo con personalidad propia dentro del gran complejo Cogotas I³³. Hacia el Oeste, sin embargo, con excepción de ciertos hallazgos dudosos de Boquique de Trás-os-Montes³⁴, la personalidad de Cogotas I se difumina y la realidad cultural del Bajo Duero en el Bronce Final parece ser notablemente distinta³⁵.

5. DOS ESTELAS ROMANAS DE LOS VERDIALES, EN BAMBA, MADRIDANOS.—Entre el pueblo de Bamba y el cerro de El Viso se encuentra una loma, ligeramente inclinada hacia el caserío, donde existió un poblado romano en origen, que probablemente llegó a época visigoda, ya que allí mismo se descubrió fortuitamente una tumba que contenía al parecer dos broches de cinturón de bronce, del conocido tipo de placa rígida³⁶, que se fechan en el siglo VII³⁷. En este lugar, no hace mucho, el arado ha extraído dos estelas romanas, tal vez reaprovechadas, que pregonan una vez más la gran riqueza arqueológica del entorno Madridanos-Villalazán, al que repetidamente hemos aludido³⁸.

La primera estela (lám. V, 1), de granito, muy maltrecha, yacía abandonada al borde de un camino de concentración parcelaria; hoy ha desaparecido. Medía 0,82 m. de longitud, 0,52 de anchura y 0,20 de grueso. En la cabecera la rueda con doce radios dextrorsos, enmarcada por una doble moldura. El cartel del epitafio con los ángulos superiores doblados, conservándose sólo el del lado derecho. Letras capitales cuadradas de 7,5 cm. de altura. Lo poco que resta del texto dice:

.. LERIO
 ONI

³³ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VI)*, BSAA, XLV, p. 126-128.

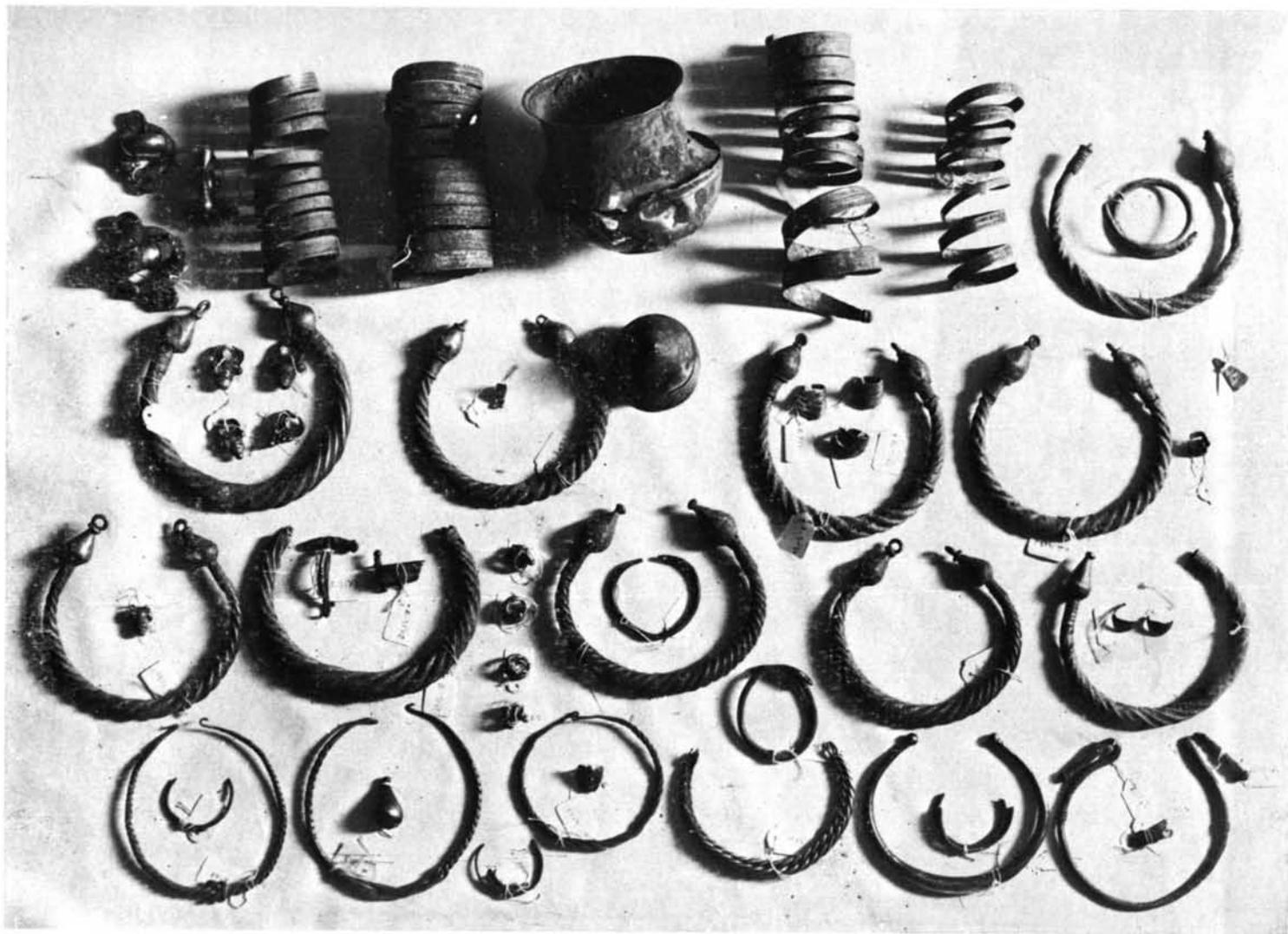
³⁴ CASTILLO, A. del, *Cronología de la cultura del vaso campaniforme en la Península Ibérica*, AEArq., XVI, 1943, p. 401.

³⁵ KALB, Ph., *Senhora da Guia, Baiões. Die ausgrabung 1977 auf einer Höhengiedlung der atlantischen Bronzezeit in Portugal*, Madrider Mitteilungen, 19, 1978, p. 112-138. Los materiales hallados denotan una nueva facies cultural, aunque en su gran mayoría parecen corresponder a un Bronce Final III, con lo que existiría un cierto desfase de los mismos respecto al óptimo Cogotas I defendido más arriba.

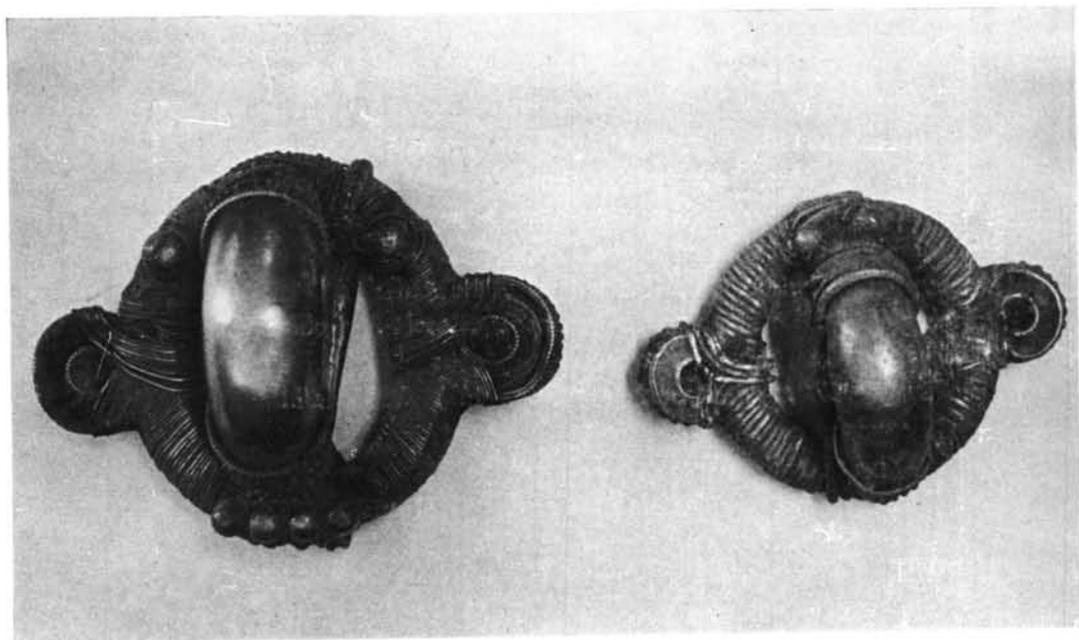
³⁶ SEVILLANO CARBAJAL, V., *Testimonio...*, ob. cit., p. 60.

³⁷ ZEISS, H., *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlin-Leipzig, 1934, p. 32-33 y láms. 11 y 12 con varios paralelos para los ejemplares zamoranos.

³⁸ Véase sobre todo: MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VII)*, BSAA, XLVI, 1980, p. 126-128. Allí se dice al hablar del pago de El Alba: «en sus inmediaciones se levanta el imponente cerro de El Viso, que sin lugar a dudas es el yacimiento de época celtibérica mayor y más importante de la zona». Hoy, por desgracia, hemos de añadir: destruido lamentablemente en parte, para poner un repetidor de Televisión Española, que altera además el lugar y su entorno, tan entrañable para la Tierra del Vino, por alzarse en aquella cumbre la ermita de su patrona, la Virgen del Viso, cuyas ruinas también han sido afectadas.



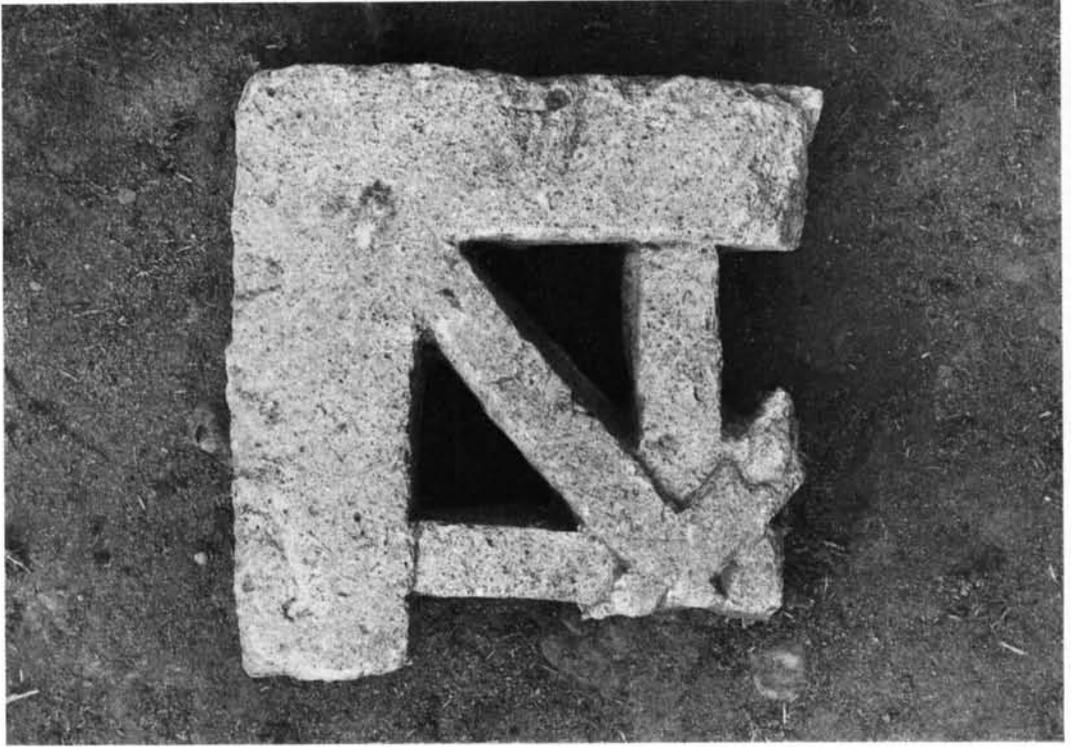
El tesoro de Arrabalde antes de su limpieza.



1, 2 y 3. Dos fibulas y dos pendientes del tesoro de Arrabalde antes de su limpieza.



La Huesa, Cañizal: 1. Fragmento de dintel de ventana.—2. Fragmento de celosía.

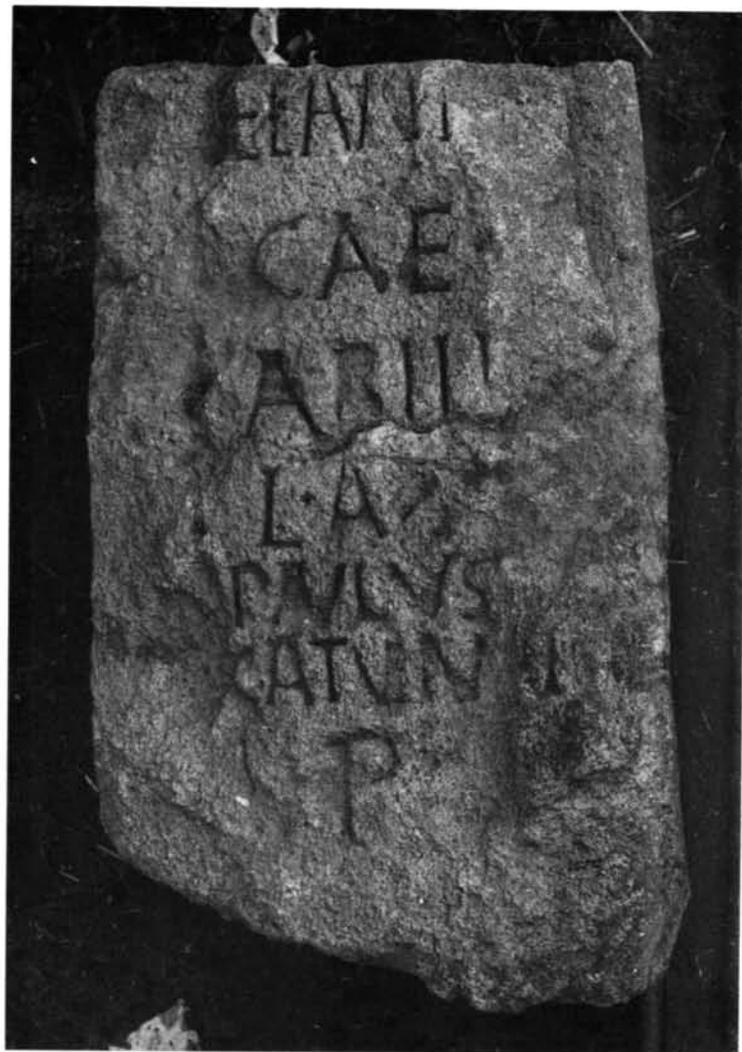


1



2

1. Fragmento de celosía de La Huesa, Cañizal.—Estela de Fariza.



1 y 2. Estelas de Los Verdiales en Bamba, Madridanos.



1



2



1

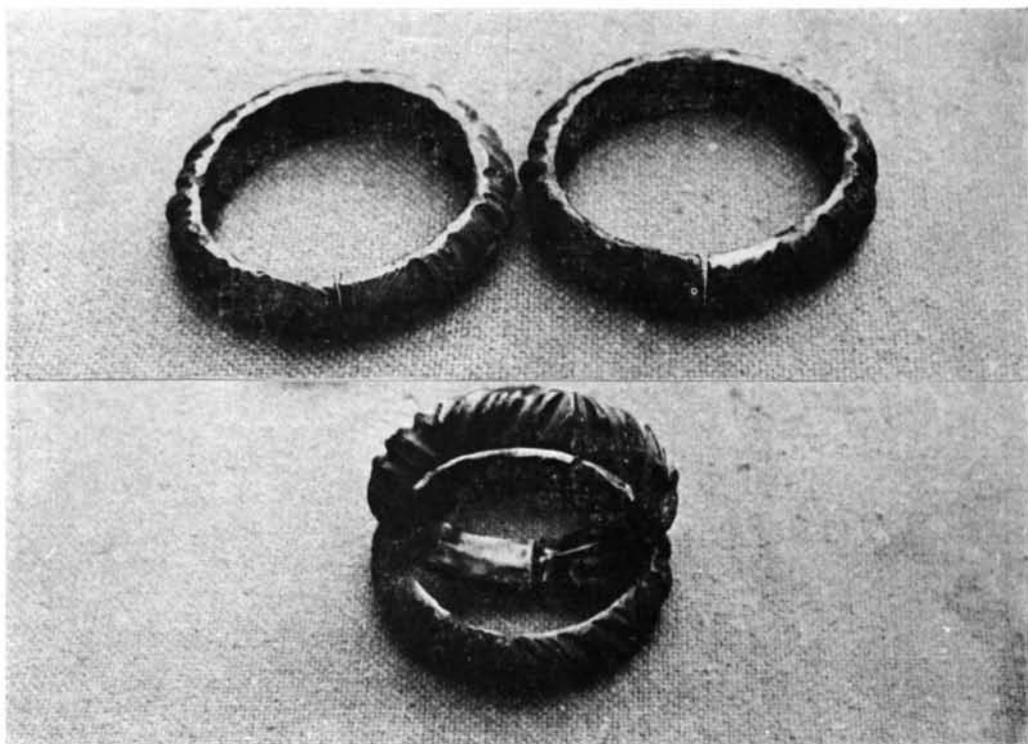


2



3

1, 2 y 3. Estelas de Rabanales.



1. Estela de Rabanalcs.—2. Denario de César hallado en Petavonium.—3. Brazaletes de la provincia de Zamora.

La línea primera ha de reconstruirse [*Valerio*, dativo del frecuente nomen latino *Valerius*. En la segunda línea vendría el patronímico, imposible de reconstruir, aunque es probable que lo conservado fuese su terminación en genitivo; de ser así denotaría que el sistema onomástico empleado es indígena.

La segunda estela (lám. V, 2), actualmente en casa de don Rafael Calvo Díez, de Madridanos, también es de granito y está muy fragmentada, pero conserva por suerte prácticamente todo el epitafio. Mide 0,60 m. de longitud, 0,38 de anchura y 0,18 de grueso. Las letras, capitales cuadradas, oscilan entre 4 y 5,5 cm. de altura. Como particularidad paleográfica hay que señalar que las pes son abiertas. Los puntos son circulares. El texto, que se desarrolla en siete líneas dentro de un cartel rectangular derecho, rebajado en la piedra y hoy apenas perceptible, dice así:

ELANI
CAE·
ABILI
L· A· X· .
5 PAVLVS
CATVENI
P

En la cuarta línea abreviaturas de L(ibertae) y A(nnorum); en la quinta nexa AV; en la sexta nexa VE e I grabada sobre la moldura; en la séptima abreviatura de P(osuit).

El epitafio desarrollado es: *Elani/cae / Abili / U(ibertae) a(nnorum) X. . / Paulus / Catueni / p(osuit)*.

El nombre de la difunta, *Elanica*, se constata ahora por primera vez, pero ya se conocía su forma masculina *Elanicus* en una inscripción procedente de Vinhais³⁹ y el gentilicio *Elanicum* en otra de Yecla de Yeltes⁴⁰. Se trata de un derivado de *Elanus* o *Elanius*⁴¹. El patronímico *Abilius* o *Abilus*, también indígena, es conocido, aunque poco frecuente, pues únicamente tenemos un *Abili* (genitivo) en Crémenes y otro en Anciles, Riaño, además del emigrante *Abilius d(omo) Lim(icus)* que aparece en una inscripción de Valera de Arriba⁴²; estos datos señalan su abolengo norteño.

El nombre del dedicante está formado por el cognomen latino *Paulus*, harto común, y el patronímico indígena *Catuenus*, bien conocido, cuya dispersión es típicamente lusitana⁴³.

El formulario empleado en esta última inscripción, así como las caracte-

³⁹ ENCARNACAO, J. d'. *Divindades indígenas sob o dominio romano em Portugal*, Lisboa, 1975, p. 209.

⁴⁰ ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua*, BSAA, XL-XLI, 1975, p. 18, n.º 199.

⁴¹ ALBERTOS FIRMAT, M. L., *La onomástica...*, ob. cit., p. 113; IDEM, *Nuevos antropónimos hispánicos*, ob. cit., p. 247; IDEM, *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*, ob. cit., p. 290.

⁴² UNTERMANN, J., ob. cit., p. 41; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *La onomástica...*, ob. cit., p. 3; IDEM, *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*, ob. cit., p. 4.

⁴³ PALOMAR LAPESA, M., ob. cit., p. 61; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Nuevos antropónimos hispánicos*, ob. cit., p. 238; UNTERMANN, J., ob. cit., p. 96-97; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*, ob. cit., p. 26.

terísticas paleográficas de ambas y el estilo decorativo de la primera, las emparentan con el conjunto epigráfico de Villalazán. En este sentido, téngase en cuenta la cercanía del pago de El Alba y Los Verdiales. Incluso, si nuestras estelas han sido reaprovechadas, habría que buscar su origen en aquel yacimiento y pensar en un hipotético trasvase de población más hacia el Sur, al abrigo de El Viso, en época tardía, pues los materiales de El Alba, en su conjunto, son altoimperiales⁴⁴, cronología que hemos de hacer extensiva a las estelas que comentamos.

6. UN CASTRO DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN MANGANESES DE LA POLVOROSA.—A poco menos de un kilómetro al Norte del pueblo, sobre un destacado cordal de cuarcita, se alza un cerro conocido con el nombre de La Corona, auténtico castro emplazado en el espigón que forman el río Eria y el arroyo Vallegrande al desembocar en el Orbigo. De vertientes bastante escarpadas por el Norte y el Oeste, resulta más sencillo el acceso a su cima por el Sur, donde precisamente hemos podido constatar mayor abundancia de material arqueológico. El lugar debió ocuparse durante un periodo relativamente largo y continuado conforme se desprende de los espesos e ininterrumpidos lechos cenicientos —de más de un metro de potencia en algunos casos— puestos al descubierto modernamente en la ladera Norte del castro, como consecuencia de su abancalamiento.

De los materiales recogidos en superficie parecería deducirse una ocupación del lugar en dos etapas sucesivas (fig. 4). Una amplia serie de cerámicas oscuras, fabricadas a mano y de una cierta tosquedad, sugieren una cronología antigua, todavía prehistórica; junto a ellas, unas pocas especies hechas a torno y cocidas a fuego oxidante, con la típica decoración de líneas onduladas y semicírculos concéntricos pintados en tonos oscuros, constatan la continuidad de poblamiento en el castro bien avanzada la segunda Edad del Hierro.

Respecto a las primeras, revisten características técnicas, formales y decorativas bien conocidas en las especies de diversas estaciones del centro y occidente de la cuenca del Duero, habitualmente clasificadas en la primera Edad del Hierro, dentro de la facies cultural Soto de Medinilla⁴⁵. Son, en efecto, propios de tal mundo los grandes recipientes con pies altos —lisos o acanalados— y bordes bien marcados por gruesos baquetones; los cuenquitos hemisféricos ligeramente achatados y con bordes salientes, y las escudillas planas a modo de platos o fuentes de amplio diámetro, que muestran labios reforzados interiormente al modo de los fabricados milenio y medio antes en los círculos calcolíticos meridionales⁴⁶. Las piezas decoradas no son excesivamente frecuentes, y, desde luego, la muestra que publicamos recoge una proporción de ellas muy por encima de la realmente representativa del yacimiento. Menudean, como puede verse en la citada muestra, los temas de triángulos rayados, que son comunes en las cerámicas de época hallstática del

⁴⁴ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)*, BSAA, XL-XLI, 1975, p. 467-470.

⁴⁵ Una moderna visión de esta facies cultural, recogiendo la bibliografía básica sobre el tema, en ROMERO CARNICERO, F., *Notas sobre la cerámica de la primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero*, BSAA, XLVI, 1980, p. 137-153.

⁴⁶ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Die Hallstatt-zeitliche Siedlung von Zorita bei Valoria la Buena (Prov. Valladolid)*, Madrider Mitteilungen, 19, 1978, p. 228-229.

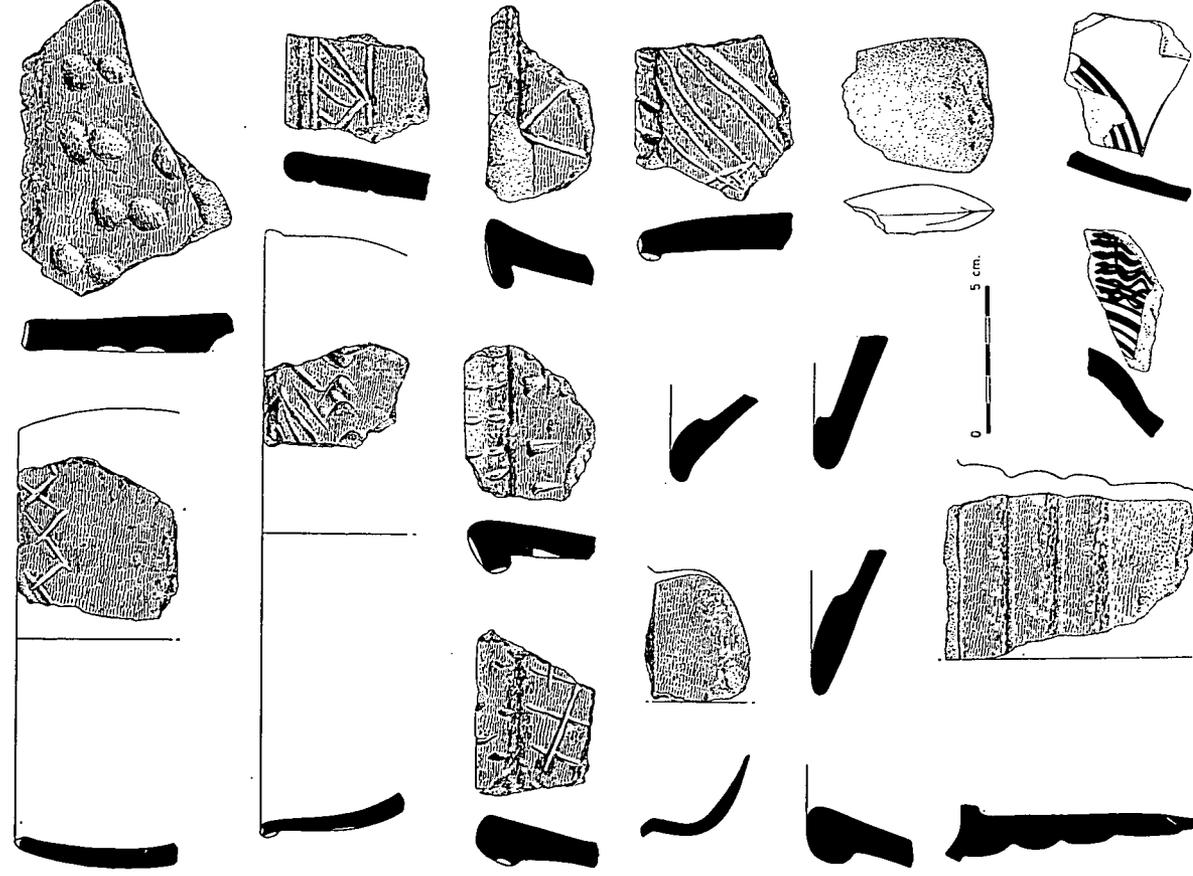


Fig. 4.—Cerámicas y hacha pulimentada de La Corona, Manganese de la Polvorosa.

valle medio del Ebro y de la cuenca del Duero⁴⁷, pero que en nuestras piezas aparentemente ostentan un mayor arcaísmo, hasta el punto de recordar los motivos decorativos de las cerámicas domésticas —grandes tinajas de almacenamiento— de los grupos campaniformes de Ciempozuelos y afines⁴⁸. Abundan igualmente los zig-zags incisos bastante profundos y colgados de los bordes, e incluso las impresiones de yemas de dedos desordenadamente repartidas por la superficie de los recipientes. Todos los temas mencionados resultan archiconocidos en numerosos ambientes arqueológicos del occidente de la Meseta Superior, y concretamente de la provincia de Zamora. El Castro de San Pedro de la Viña⁴⁹, junto con la dehesa de Morales en Fuentes de Ropel⁵⁰ y El Castro de Camarzana de Tera⁵¹, constituyen las referencias más próximas geográficamente para el yacimiento de Manganeses; mas junto a ellas perfilan esta misma facies cultural otros muchos yacimientos, igualmente zamoranos, tales como el alto de Montpodre en Abezames⁵², el cerro del Viso en Bamba⁵³, el Castillo de Bretó⁵⁴, Peñas Coronas en Carbajales de Alba⁵⁵, las Bodegas en Castrogonzalo⁵⁶, Pinilla de Toro⁵⁷, Fuente Salina en Revellinos⁵⁸, El Alba y Los Castros en Villalazán⁵⁹ y el teso de San Mamés en Villalpando⁶⁰. Una simple ojeada a su dispersión permite comprobar la relativa densidad de este tipo de estaciones al Norte de la línea del Duero —lo que parece una constante en todo el centro de la Meseta⁶¹—, y su nada excepcional presencia al Oeste del Esla, indicativa, por otra parte, de la proyección de este mundo hacia el Noroeste, insinuada en su día por Palol⁶². No es fácil perfilar la posición cronológica de estas especies, pues si en origen

⁴⁷ MALUQUER DE MOTES, J., *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico I*, Pamplona, 1954, p. 90; ROMERO CARNICERO, F., *Notas...*, ob. cit., p. 150.

⁴⁸ DELIBES DE CASTRO, G., *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española*, Studia Archaeologica. 46, Valladolid, 1977, p. 78-85.

⁴⁹ MARTÍN VALLS, R., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora*, BSAA, XXXIX, 1973, p. 409.

⁵⁰ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (II)*, ob. cit., p. 458.

⁵¹ Materiales inéditos. Más documentación sobre el mismo en ESPARZA ARROYO, A., *Los castros...*, ob. cit., p. 28-29.

⁵² MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (V)*, BSAA, XLIV, 1978, p. 321-325.

⁵³ Materiales inéditos. Sobre el yacimiento véase MARTÍN VALLS, R., *Hallazgos...*, ob. cit., p. 403-405.

⁵⁴ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)*, BSAA, XLII, 1976, p. 413.

⁵⁵ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV)*, BSAA, XLIII, 1977, p. 291-293.

⁵⁶ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (III)*, ob. cit., p. 413-414.

⁵⁷ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (II)*, ob. cit., p. 460-461.

⁵⁸ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (IV)*, ob. cit., p. 303-305.

⁵⁹ Materiales documentados en la Colección Sevillano. Una atribución errónea de los mismos a la Edad del Bronce en SEVILLANO CARBAJAL, V., *Testimonio...*, ob. cit., p. 313-334, *passim*.

⁶⁰ ESPARZA ARROYO, A., *Los castros...*, ob. cit., p. 88-89.

⁶¹ Un mapa de dispersión de yacimientos de este signo por el territorio de la Meseta en MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Die Hallstatt-zeitliche...*, ob. cit., fig. 1.

⁶² PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta...*, ob. cit., p. 33.

cabrían relacionarse con el horizonte I del Soto de Medinilla —verosíblemente Bronce Final III, con cerámicas a mano pintadas, llamadas no muy justificadamente «hallstáticas»⁶³—, parecen coincidir mejor con las del Soto II, degeneración del I cuyos límites en el tiempo resultan bastante desvaídos⁶⁴. En el yacimiento epónimo, Soto II se trunca estratigráficamente ante la aparición de lo que Palol llama los grupos «protovacceos», con cerámicas a peine y estampadas⁶⁵, mas no es sencillo saber cuándo tiene lugar este acontecimiento. Si nos basamos en el testimonio del castro de Los Castillejos en Sanchorreja, donde se sitúan los inicios de las cerámicas a peine sobre el 500⁶⁶, la ruptura Soto II-Soto III, y consecuentemente el final del primero, sería muy antigua. Sin embargo en Soto III las especies a peine forman parte de un contexto en el que ya menudean las cerámicas a torno celtibéricas, difícilmente anteriores al 300⁶⁷, de lo que se deduciría que Soto II no sólo abarcaría la primera Edad del Hierro, sino también los inicios de la segunda. En principio no somos muy partidarios de aceptar estas cronologías tan modernas para Soto II en el centro de la Meseta, pero sobre ello debemos recordar que existe una datación —aparentemente fallida— de C-14 (M-994) que sitúa a dicho horizonte a fines del siglo III⁶⁸, y por otra parte que en la provincia de Zamora, sobre todo en el sector más occidental de la misma, no se conoce el horizonte, llamémosle posthallstático, de las cerámicas a peine, y parece probable un contacto directo entre las especies que consideramos Soto II y las celtibéricas pintadas presuntamente llegadas del Este⁶⁹. Esta misma situación, por otro lado, parecería tener reflejo una vez más en el yacimiento de La Corona en Manganeses de la Polvorosa, que ahora estudiamos.

Por último habría de hacerse cuando menos una alusión a dos hachas de piedra pulimentada de este yacimiento, para recordar que las mismas son habituales en contextos de época hallstática de la Meseta. Se conocen, en efecto, en muchas estaciones como las del Pago de Gorrita en Valladolid⁷⁰ o Peñas Coronas, en Zamora⁷¹, y no parecen significar necesariamente testimonio de antigüedad como para presuponer la existencia de una ocupación anterior —calcolítica o de la Edad del Bronce— en el lugar. Si es curioso, en cualquier caso, saberlas simultáneas de otras herramientas muy superiores funcionalmente, como debían serlo las de metal que sabemos fabricadas en la propia estación⁷².

Desconocemos exactamente la fecha en que se abandonó La Corona,

⁶³ PALOL, P. de, *Notas...*, ob. cit., p. 143; IDEM, *Estado actual de la investigación arqueológica en la Meseta Castellana*, IX CNArq., Valladolid, 1965, Zaragoza, 1966, p. 30.

⁶⁴ PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta...*, ob. cit., p. 35-36.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ MALUQUER DE MOTES, J., *El castro de Los Castillejos...*, ob. cit., p. 89-96.

⁶⁷ WATTENBERG, F., *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, II, Madrid, 1959, p. 178.

⁶⁸ PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta...*, ob. cit., p. 192.

⁶⁹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (IV)*, ob. cit., p. 291-293.

⁷⁰ ROMERO CARNICERO, F., *Notas...*, ob. cit., p. 146, fig. 2, n.º 11.

⁷¹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (IV)*, ob. cit., p. 292.

⁷² Hemos recogido en La Corona diversos fragmentos de crisoles para reducir minerales de cobre. Los modelos a que responden parecen los mismos documentados en el poblado de Zorita, Valoria la Buena, en Valladolid (MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Die Hallstatt-zeitliche...*, ob. cit., p. 224-228.

aunque parece probable tener que relacionar tal suceso con la conquista romana. Lo que sí es cierto es que ya en época imperial alrededor del risco proliferaron pequeños núcleos de población, como las villas de Requejo en Santa Cristina⁷³, El Mosteruelo en el mismo término de Manganeses⁷⁴ o el Plantío de Estudes en Villabrázaro⁷⁵.

7. NUEVAS ESTELAS ROMANAS DE RABANALES.—Cuatro yacimientos de carácter castreño cita Gómez-Moreno en término de Rabanales: «el Castrico», «la Gallinera», «San Juan» y «la Luisa», de los cuales sólo el primero y el último proporcionan epígrafes. La inscripción grabada en un banco de pizarra, donde llaman «el Escorial», al pie del «castro de la Luisa», ha desaparecido, no así la casi totalidad de las procedentes de «el Castrico», porque se da la circunstancia de que se hallan empotradas en la fábrica de la iglesia parroquial⁷⁶. A todo este conjunto hay que añadir cuatro estelas más, fragmentadas, dispersas en otras tantas edificaciones del pueblo.

Las tres primeras sólo conservan la cabecera con la consabida rueda. Una, en casa de José Prado Santos, mide 0,42 m. de longitud por 0,29 de anchura y es de arenisca; la rueda ostenta seis radios sinistrorsos muy marcados, debajo de ésta una doble escuadra, con el brazo vertical común, y el inicio del cartel rebajado en la piedra, donde se iniciaría el epitafio (lám. VII, 2). Otra, de granito, se encuentra en la casa de Domingo Cruz; mide 0,49 m. de longitud por 0,41 de anchura; la rueda tiene seis radios dextrorsos y la doble escuadra presenta igual disposición que en la anterior (lám. VII, 3). La tercera, también de granito, se halla empotrada en casa de Miguel Gelado Calvo debajo de una inscripción moderna; mide 0,47 m. de longitud por 0,39 de anchura; la rueda, con el centro bien marcado, ostenta doce radios sinistrorsos; una línea profunda separa la cabecera de la zona del texto que por desgracia no se conserva (lám. VIII, 1).

La cuarta estela, aunque también fragmentada, tiene el interés de conservar una parte del texto, por suerte la correspondiente al nombre de la difunta (lám. VII, 1). La pieza, de granito, se halla embutida en casa de Miguel Gelado Calvo. Mide actualmente 0,64 m. de longitud por 0,53 de anchura. En la cabecera aparece la rueda, de doce radios sinistrorsos; debajo, junto a los costados, abrazando la rueda dos escuadras rebajadas en la piedra. El epitafio se desarrolla en un cartel probablemente rectangular, también rebajado, y con los ángulos superiores, que son los que se conservan, doblados. Las letras, de 5 cm. de altura, son capitales dibujadas; paleográficamente cabe destacar que el trazo horizontal de las *ae* parte del lado izquierdo de la letra y apenas se esboza. El único punto que existe es circular. El texto dice:

CADARNAE
ELAESI F

.....

En la segunda línea abreviatura de F(iliae).

⁷³ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos...* (V), ob. cit., p. 339-341; *idem*, *Hallazgos...* (VII), ob. cit., p. 122-126.

⁷⁴ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos...* (VI), ob. cit., p. 142, n.º 3 y 144, n.º 8.

⁷⁵ SEVILLANO CARBAJAL, V., *Testimonio...*, ob. cit., p. 308.

⁷⁶ GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo...* Zamora, ob. cit., p. 12-15.

Obviamente el epitafio dice: *Cadarnae / Elaesi f(iliae) / ...*

El nombre de la difunta *Cadarna*, es indígena y, que sepamos, nuevo; de todas formas, el radical *Cad-* aparece en otros nombres peninsulares⁷⁷, no así la terminación con el sufijo *-rn-* precedido de *a*. El patronímico *Elaesus*, al contrario, está perfectamente atestiguado⁷⁸.

Cabe abordar finalmente dos problemas que plantean las estelas reseñadas: su procedencia y su cronología. De los cuatro yacimientos citados al principio sólo «el Castrico», situado al lado del pueblo por levante, tiene aspecto de auténtica población romana no castreña. En él se han descubierto los restos arquitectónicos que se encuentran dispersos por el pueblo y probablemente las estelas empotradas en la iglesia. Incluso alguna de éstas, la dedicada a *Val(erius) Rufinus* (lám. VI, 1), es curiosamente de mármol y presenta características muy romanas, tanto por lo que se refiere a la onomástica y formulario, como a la decoración, evidentemente emparentada con la de algunas estelas de Sansueña⁷⁹ y de la vecina región de Bragança⁸⁰, contrastando todo ello con las demás conservadas en Rabanales. Por otro lado existe también —embutida en la esquina de una casa, donde la vimos hace tiempo— una dedicación imperial, muy fragmentada, del siglo III, que llamó poderosamente la atención de Gómez-Moreno por ser la única de su género «en estos reductos indígenas»⁸¹ (lám. VI, 2). Todo ello nos habla de un yacimiento romano de cierta envergadura, del cual procederían las cuatro nuevas estelas que ahora damos a conocer.

En cuanto a la cronología, habría que pensar en una fecha indeterminada entre los siglos II y III. El tipo de letra de la dedicación imperial aludida, capitales cuadradas de bastante buena factura, no permite comparación con el epígrafe de *Cadarna*.

8. DENARIO DE CÉSAR EN PETAVONIUM.—Como todas las ciudades romanas, Petavonium es pródiga en hallazgos monetarios. Ya a fines del siglo XIX Fernández Duro señalaba la aparición de monedas imperiales de Augusto, Vitelio, Nerva, Trajano y Constantino, e hispanolatinas de Emerita, Turiaso y Bilbilis⁸². Gómez-Moreno, a comienzos de la actual centuria, pudo ver varias monedas de cobre —una de Claudio, otra de Constante, dos pequeñas y borrosas del siglo III— y numerosos denarios, entre los que cita de Tiberio, Trajano, Geta y Filippo, todos ellos procedentes de un atesoramiento de más de quinientas piezas, cuyo descubrimiento aún se recuerda en Santibáñez de Vidriales⁸³. Nosotros mismos, durante la breve campaña

⁷⁷ ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Nuevos antropónimos hispánicos*, ob. cit., p. 232; IDEM, *La onomástica...*, ob. cit., p. 66-67; IDEM, *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*, ob. cit., p. 22.

⁷⁸ PALOMAR LAPESA, M., ob. cit., p. 72; UNTERMANN, J., ob. cit., p. 109-110; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *La onomástica...*, ob. cit., p. 112; IDEM, *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*, ob. cit., p. 289.

⁷⁹ GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo... Zamora*, ob. cit., p. 50, fig. 9; MARTÍN VALLS, R., *Epígrafes romanos de Sansueña (Rosinos y Santibáñez de Vidriales)*, *Studia Archaeologica*, 36, Valladolid, 1975, p. 15-18 y láms. IV-2 y V-2.

⁸⁰ ALVES, F. M., *Guia Epigráfico do Museu do Abade de Baçal*. Bragança, 1976, p. 31-n.º 1, 42-n.º 8-A, 65-n.º 30, 68-n.ºs 33 y 34, 70-n.º 36.

⁸¹ GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo... Zamora*, ob. cit., p. 12-13, n.º 21.

⁸² FERNÁNDEZ DURO, C., *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, I, Madrid, 1882, p. 148.

⁸³ GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo... Zamora*, ob. cit., p. 48.

de excavaciones llevada a cabo en septiembre de 1977, dimos con varias monedas, perfectamente estratificadas, que van desde Tiberio a Lucila, y tuvimos ocasión tanto entonces, como en viajes posteriores, de localizar diversas piezas en manos de los vecinos de Santibáñez de Vidriales, Rosinos, Fuente Encalada y San Pedro de la Viña. Entre estas últimas cabe recordar un as de la Colonia Nemausus (COHEN, I, p. 179, n.º 10; RIC, I, p. 44), un dupondio de Turiaso (VIVES, CLVI, 5), un as partido de Caesaraugusta (VIVES, CLIV, 6) y un denario de César, al que nos vamos a referir pormenorizadamente, ya que su aparición en Petavonium plantea interesantes problemas históricos.

Fue encontrado en el interior de «La Cerca», es decir, dentro del recinto campamental correspondiente al *Ala II Flavia Hispanorum civium Romanorum*, bajo el que subyace el establecimiento de la *Legio X Gemina*. Su descripción es la siguiente:

A.: Atributos pontificales: *simpulum*, *aspergillum*, *securis* y *apex*. Gráfica de puntos.

R.: Elefante a la derecha, pisando un dragón; en el exergo CAESAR. Gráfica de puntos.

Posición de los cuños: 1.

Módulo: 18 mm. Peso: 3,32 gr.

Conservación: Regular.

Bibliografía: SYDENHAM, E. A., *The coinage of the Roman Republic*, London, 1952, p. 167, n.º 1.006; CRAWFORD, M. H., *Roman Republican coinage*, I, Cambridge, 1974, p. 461, n.º 443.

La acuñación de este denario se ha atribuido tradicionalmente a la Galia; sin embargo, como señala Crawford, parece más correcto pensar en una ceca en movimiento con César. Su cronología para Sydenham estaría entre el 54 y 51 a. de J. C., mientras que Crawford la sitúa entre el 49-48 dentro de un orden de emisiones y datos sacados de los atesoramientos que ofrece suficiente solidez.

Los denarios de César que ostentan atributos pontificales y elefante aparecen en grandes cantidades en los atesoramientos fechados entre el 49 y 45 a. de J. C., tal ocurre, por ejemplo, en los italianos de Cadriano, con 3.000 piezas, y San Cesario, con 730⁸⁴. En Hispania, aunque en cantidades pequeñas, también son frecuentes; así en los portugueses de entre Rúa y Caria⁸⁵, Menoita⁸⁶ y Sendinho da Senhora⁸⁷, y en el español de El Raso de Candeleda⁸⁸. Las piezas más recientes que figuran en ellos permiten afirmar

⁸⁴ CRAWFORD, M. H., *Roman Republican coin hoards*, London, 1969, p. 112, n.ºs 357 y 359 respectivamente.

⁸⁵ CASTRO HIPÓLITO, M. de, *Dos tesouros de moedas romanas em Portugal*, Conimbriga, II-III, 1960-1961, p. 53, n.º 68. El denario más reciente: BABELON, Caecilia, 50 = RRC, 461/1 (47-46 a. de J. C.).

⁸⁶ CASTRO HIPÓLITO, M. de, ob. cit., p. 57-59, n.º 78. El denario más reciente: BABELON, Claudia, 15 = RRC, 494/21 (42 a. de J. C.).

⁸⁷ CASTRO HIPÓLITO, M. de, ob. cit., p. 68-69, n.º 94. Los denarios más recientes: BABELON, Considia, 2, 7 = RRC, 465/2a, 465/4 (46 a. de J. C.).

⁸⁸ FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., *Denarios en el castro de El Raso de Candeleda (Ávila)*, RABM, LXXVIII, 1975, p. 448-454; IDEM, *Un tesoro ...*, ob. cit., p. 379-398. El denario más reciente en p. 387-388, n.º 2: RRC, 468/1 (46-45 a. de J. C.).

que los denarios de César del tipo citado están en plena circulación entre el 45 y 40. En este sentido es interesante señalar que el reverso del denario de César se copia en el as bilingüe con letrero ibérico de *Usekerte* y latino de *Osi*, habiendo sido fechado poco antes de la primera de las dos fechas citadas. Hay otro dato, en el que se ha hecho poco hincapié, que nos ayuda aún más a precisar el periodo circulatorio de estas piezas de César. El denario de *Cn. Domitius Calvinus* (RRC, n.º 532), relacionado con la campaña contra los Ceretanos en el año 39, se acuñó probablemente en Osca y copia la cabeza barbuda de los denarios ibéricos de *Bolscan* y posiblemente los atributos pontificales del denario de César, porque no parece viable que se inspirase en el mismo tema que aparece en otros denarios de *M. Antonius*, *M. Aemilius Lepidus* del año 43-42 (RRC, n.º 489, 1, 2), en los que también figuran aquéllos, pero con un estilo ciertamente distinto. Tendríamos así un dato de mucho interés: en el año 39 eran muy comunes estos denarios de César en la Tarraconense. El momento en que dejan de circular es difícil de establecer; sin embargo, por documentarse en los atesoramientos de Sanfins⁸⁹, Barroca de Antero⁹⁰ y Albacete⁹¹, sabemos que perduraban en el último cuarto del siglo I a. de J. C. Como data última tendríamos su presencia en el depósito de Friume⁹², soterrado poco después del año 84 de la Era, pero que por su composición —abundan sobre todo los denarios de Augusto y Tiberio— no debe interpretarse más que como perduración esporádica.

Si comparamos la cronología de circulación máxima de estos denarios de César en Hispania con los datos que nos suministran los cortes estratigráficos de Petavonium —los materiales más antiguos podrían remontarse al 20-15 a. de J. C., aunque un vistazo global sitúa el conjunto de piezas desde el 10 a. de J. C. a la mitad del tercer lustro de la Era— y valorando sobre todo el indudable hallazgo del denario dentro de «La Cerca», podemos afirmar que, hasta el presente, se trata de la evidencia romana más antigua en Petavonium, aunque por ser una moneda no signifique presencia efectiva. Téngase en cuenta también, por un lado, la hipótesis comúnmente admitida de que el campamento se funda con motivo de las guerras cántabras⁹³, y, por otro, que el desgaste de la pieza pone de manifiesto una circulación prolongada⁹⁴. En cualquier caso, el único hallazgo monetario anterior lo constituye un as ibérico muy mal conservado, de peso semiuncial, pero encontrado no en «La Cerca», sino en «El Castro», donde existe un importante asentamiento indígena⁹⁵. La moneda posterior en el tiempo sería el as de la Colonia Nemausus citado, al que podría añadirse, como procedente de la región, un

⁸⁹ CASTRO HIPÓLITO, M. de, ob. cit., p. 42-45, n.º 50. El denario más reciente: BABELON, Julia, 158 = RIC, I, p. 60, n.º 8 (30-27 a. de J. C.).

⁹⁰ CASTRO HIPÓLITO, M. de, ob. cit., p. 65-67, n.º 92. Los denarios más recientes: COHEN, Augusto, 137, 144, 146 = RIC, I, p. 88, n.º 327, 328, 329 (14-12 a. de J. C.).

⁹¹ VILLARONGA, L., *Tesorillo de Albacete del año 1906*, Ampurias, 33-34, 1971-72, p. 305-320. El denario más reciente: RIC, I, p. 90, n.º 350 (2 a. de J. C.).

⁹² CASTRO HIPÓLITO, M. de, ob. cit., p. 24-28, n.º 28. Las monedas más recientes son un denario y un aureo de Domiciano: COHEN, 359 = RIC, II, p. 159, n.º 49; RIC, II, p. 159 (84 de J. C.).

⁹³ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *El campamento de Rosinos de Vidriales*, *Studia Archaeologica*, 36, Valladolid, 1975, p. 3-7.

⁹⁴ Compárese su peso, 3,32 gr., con el de otros denarios del mismo tipo bien conservados, por ejemplo uno de los publicados del Museo Británico alcanza los 4,08 gr. (BMCRR, Gaul, 27).

⁹⁵ MARTÍN VALLS, R., *Hallazgos...*, ob. cit., p. 409-410.

bronce emeritense de *P. Carisius* hallado en el Mosteruelo, cerca de Benavente, que se fecha hacia el año 23 a. de J. C.⁹⁶.

9. CRISOLES DE FUNDICIÓN CALCOLÍTICOS DE LA TIERRA DEL VINO.— Uno de los aspectos más relevantes de la investigación arqueológica en la provincia de Zamora en los últimos años ha sido, sin duda, el reconocimiento de una facies cultural prehistórica que, por sus afinidades materiales con el mundo de los *castella* eneolíticos portugueses, debe considerarse propia de los inicios de la Edad de los Metales, pese a la aparente ausencia de objetos de cobre o bronce en los yacimientos —poblados de superficie en su totalidad— más representativos de la misma. Hoy el reciente hallazgo de varios crisoles de fundición de cobre (?) en algunos de estos poblados —Las Pozas en Casaseca de Las Chanas y La Alameda en Peleagonzalo— ratifica plenamente esta atribución al tiempo que permite documentar inequívocamente una actividad metalúrgica en la referida órbita cultural de la zamorana Tierra del Vino.

Los crisoles que nos proponemos estudiar en este trabajo —uno de Las Pozas y cuatro y varios fragmentos más de La Alameda (fig. 5)— tienen características comunes; son ovalados, de aproximadamente quince centímetros de longitud en el eje mayor, y están modelados en barro sumamente tosco, probablemente refractario, de aspecto arenoso. Sus paredes son muy gruesas, sobre todo en el fondo —convexo y plano, indistintamente— donde llegan a alcanzar los cinco centímetros, y carecen absolutamente de asas o pies, así como de pico de vertido. Varias de las piezas de La Alameda presentan en el interior goterones y restos de metal fundido —cobre o bronce—; otras, a las que se puede sumar la de Las Pozas, tienen los bordes bizcochados, con restos de escorias e, incluso, con un ligero esmaltado en rojo, probablemente producido por el calor intenso a que fueron sometidos; y, finalmente, sólo una, sin adherencias y muy limpia, podría, acaso, no haberse estrenado.

El poblado de Las Pozas, al Sur de Casaseca de Las Chanas, se asienta en el borde de una meseta desde la que se domina el curso del Arroyo de Gema, siendo conocido a través de unas breves noticias en las que se describen los materiales arrancados periódicamente del mismo por la reja del arado⁹⁷. Destacan por su abundancia entre éstos las hachas pulimentadas, de todos los tamaños y formas, trabajadas en basalto y gabbro; los útiles tallados en sílex y filitas, tales como grandes sierras con retoque en peladura y puntas de flecha de extraordinaria perfección, bien con pedúnculo y aletas, bien de base cóncava; los punzones, espátulas y botones de hueso y asta, menos abundantes; y, finalmente, las vasijas cerámicas, en su mayoría lisas, pero también excepcionalmente decoradas con espina de pescado o falsa «folha

⁹⁶ Fue dado a conocer por SEVILLANO CARBAJAL, V., *Testimonio...*, ob. cit., p. 63-64. Se trata de una variante de los numerosos ases que existen de *P. Carisius* del tipo VIVES, CXL, 14 (GIL FARRÉS, O., *La ceca de la Colonia Augusta Emerita*, AEArc., XIX, 1946, p. 220-222). Su descripción es la siguiente:

A.: CAESAR AVGVST. TRIB. POTES (interna y empezando por arriba). Cabeza desnuda de Augusto a la derecha. Gráfica de puntos.

R.: P. CARISIVS / LEG. / AVGVSTI. Gráfica de puntos.

⁹⁷ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Nuevos yacimientos de la primera Edad del Hierro en la Meseta Norte*, BSAA, XXXVIII, 1972, p. 10-11; IDEM, *Hallazgos...* (II), ob. cit., p. 449-453.

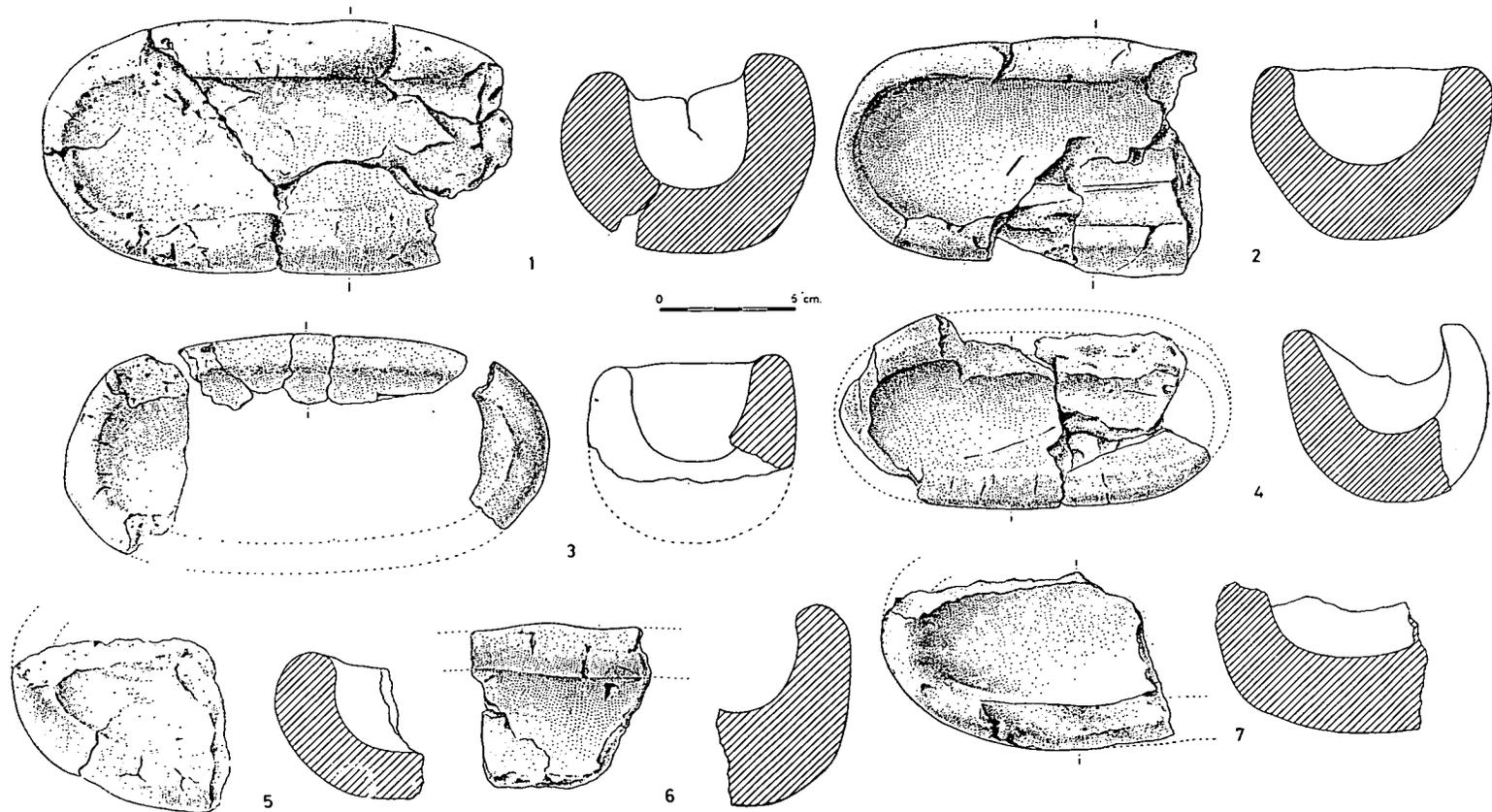


Fig. 5.—Crisoles de fundición de la Tierra del Vino: 1-6. La Alameda, Peleagonzalo; 7. Las Pozas, Casaseca de las Chanas.

d'acacia», con triángulos llenos de puntos y colgados de los bordes, con ondas escobilladas o con frisos de «pastillas o botones en relieve». Como puede comprobarse, todos estos elementos sugieren bastante elocuentemente la relación de este mundo con el grupo de Vila Nova de Sao Pedro, es decir, con un complejo cultural pre o protocampaniforme perfectamente conocedor de la metalurgia⁹⁸, en el que de ningún modo puede sorprender la presencia de un crisol de fundición. La Alameda, sin embargo, es una estación mucho peor definida que se encuentra en la margen izquierda del Duero, en el término de Peleagonzalo. Dice Sevillano, su descubridor, que en el pago de este nombre existió un importante establecimiento romano tardío cuyo nivel, por motivos agrícolas, se subsoló cerca de dos metros, dando ocasión al descubrimiento de una «cabaña neolítica» en la que aparecieron varias «cerámicas de pisos» y algunas «barquitas rituales», igualmente en cerámica, de las que pudo dibujar una recogida por un vecino de Peleagonzalo⁹⁹. Por nuestra parte, visitamos hace años el lugar y, además de poder comprobar la destrucción prácticamente absoluta de la estación tardorromana, aún recogimos algunas cerámicas a mano, inequívocamente calcolíticas, correspondientes a formas globulares, casi esféricas, y a cuencos, para más tarde localizar en el pueblo, en el domicilio de don Angel Chillón, un nuevo lote de supuestas barquitas rituales, algunas con una laminilla verde de colada de cobre en el interior —no una capa de pintura como pretendía Sevillano— que delataba su auténtica función como crisoles. A la luz de ello, y más teniendo en cuenta que las llamadas «cerámicas de pisos» ostentan una decoración de triángulos incisos con puntos, parece claro que existió en La Alameda un asentamiento de la Edad del Cobre como el de Las Pozas, acaso una simple avanzada sobre el Duero de otro poblado de esta misma época, en apariencia de superior magnitud, que existe a kilómetro y medio arroyo de La Sariñana arriba, en el Cerro del Muelo¹⁰⁰.

La analogía formal de los crisoles de ambas estaciones —Las Pozas y La Alameda— sugieren igualmente la conveniencia de englobarlas bajo una misma órbita cultural; pero no es este argumento suficientemente sólido por sí sólo, ya que Tylecotte recuerda sobre el particular que apenas si puede establecerse distinción formal entre los crisoles de las etapas más primitivas y los de época medieval, desvelando la dificultad que entraña una clasificación meramente tipológica con vistas a fijar cronologías¹⁰¹. En todo caso, de entre

⁹⁸ El carácter precampaniforme de Vila Nova I habría de revisarse a la vista de que Harrison (*The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*, ASPR, 28, 1977) sostiene que el tipo puntillado de bandas o con «decoración occidental» es sólo un elemento más de la cultura material de Vila Nova I. Ello no es óbice para que creamos que Las Pozas deba seguir considerándose como un yacimiento pre-Ciempozuelos. Sobre el aspecto metalúrgico de este momento ante-campaniforme, véase BLANCE, B., *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, SAM, 4, Berlin, 1971, y muy especialmente HARRISON, R. J., *A reconsideration of the Iberian background to Beaker metallurgy*, *Palaeohistoria*, XVI, 1974, p. 70 y ss. Para los problemas estratigráficos en relación con la aparición de la metalurgia en el sector consúltese SAVORY, H. N., *The cultural sequence at Vila Nova de Sao Pedro. A study of the section cut through the innermost rampart of the Chalcolithic Castro in 1959*, *Madrider Mitteilungen*, 13, 1972, p. 23-37.

⁹⁹ SEVILLANO CARBAJAL, V., *Testimonio...*, ob. cit., p. 211-219 y lám. 22 (parte superior).

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 208-209. Algunos materiales que conocemos del yacimiento confirman plenamente la atribución calcolítica del Cerro del Muelo.

¹⁰¹ RAURET, A. M., *La metalurgia del bronce en la Península Ibérica durante la*

todos los crisoles que conocemos de los inicios, «grosso modo», de la Edad del Bronce, solamente los de época calcolítica, precampaniformes o campaniformes —por ejemplo los de Vila Nova de Sao Pedro¹⁰² y Rotura¹⁰³, en Portugal, algunos de la civilización de Los Millares¹⁰⁴, otros lisos y con decoración incisa campaniforme de El Ventorro en Madrid¹⁰⁵, etc.— suelen tener forma ovalada y paredes tan gruesas como los zamoranos que estudiamos, mientras que los argáricos¹⁰⁶, o los del Bronce Valenciano¹⁰⁷, muchas veces casi circulares, suelen presentar, como los de épocas más modernas¹⁰⁸, nítidas piqueras para verter el metal fundido.

Según todos los indicios atisbados —tipológicos y de asociación— los crisoles de Las Pozas y La Alameda parecen corresponder a un periodo cultural meseteño paralelo a Vila Nova de Sao Pedro I, que viviría en un momento en el que la metalurgia del cobre comenzaba a generalizarse en la orla occidental ibérica. Este grupo, conforme ya dijimos en otra ocasión¹⁰⁹, parece anterior al gran desarrollo del campaniforme de la Meseta, y tendría en Las Pozas su mejor representación en suelo zamorano. Es posible, sin embargo, que la base de cultura material de esta etapa no se alterase decisivamente con la irrupción del mundo de Ciempozuelos, a juzgar por lo observado en el Cerro del Ahorcado de Madridanos, un yacimiento con idéntico sustrato al de Las Pozas, pero en el que los motivos del vaso campaniforme juegan ya un papel importante en la ornamentación de la cerámica¹¹⁰.

Parece obligado hacer una breve reflexión sobre la importancia y el significado de estas fundiciones metalúrgicas meseteñas primitivas. Por supuesto, testimonios de actividades similares se documentan, a mayor escala, en las zonas metalúrgicas ibéricas por excelencia del Bronce Antiguo, el Sudeste y el Sudoeste, donde los recursos minerales son, como quien dice, ilimitados. Es factible que, en virtud de ello, ambos centros meridionales pudieran exportar productos manufacturados a otras zonas; sin embargo, en bastantes regiones del interior existen evidencias de pequeñas fundiciones de esta época que revelarían un intento de autoabastecimiento de productos metálicos por parte de las mismas. En Aragón y Cataluña servirían como pruebas de lo que

Edad del Hierro, Barcelona, 1976, p. 65; TYLECOTTE, R. F., *A History of Metallurgy*, London, 1976, p. 20; COGHLAN, H. H., *Notes on the prehistoric metallurgy of copper and bronze in the old world*, Oxford, 1975, p. 96.

¹⁰² JALHAY, E. y PAÇO, A. do, *El castro de Vila Nova de Sao Pedro*, tirada aparte de Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XX, Madrid, 1945, p. 60-61.

¹⁰³ SANTOS GONÇALVES, V. dos, *O Castro de Rotura e o Vaso Campaniforme*, Setúbal, 1974, Est. XXVII, 3. p. 252.

¹⁰⁴ Por ejemplo los localizados en las recientes excavaciones de Almizaraque.

¹⁰⁵ HARRISON, R. J., QUERO, S. y PRIEGO, M. C., *Beaker metallurgy in Spain*, *Antiquity*, XLIX, 1975, p. 273-278.

¹⁰⁶ SIRET, E. y L., *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*, Barcelona, 1890, p. 159 y lám. XXVII.

¹⁰⁷ ALCACER, J., *Dos estaciones argáricas en la región levantina*, APL, II, 1945, p. 154.

¹⁰⁸ Véase, por ejemplo, el importante lote del poblado de época hallstática de Valoria la Buena, en Valladolid (MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Die Hallstatt-zeitliche...*, ob. cit., p. 224-228).

¹⁰⁹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (II)*, ob. cit., p. 452-453.

¹¹⁰ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (IV)*, ob. cit., p. 423-426.

indicamos, sin pretender ser exhaustivos, los crisoles de Escornalbou¹¹¹ o Escondillas¹¹², así como los moldes para fundir hachas planas de este último lugar¹¹³; en el País Valenciano podrían citarse en el mismo sentido los crisoles de la Peña de la Dueña¹¹⁴ o los moldes de la Mola Alta de Serelles¹¹⁵; en la Meseta Inferior los crisoles de El Ventorro, ya citados, o el molde para hachas planas de Fuente La Bruja¹¹⁶, y en la Meseta Norte los moldes para leznas de El Castillo de Cardeñosa¹¹⁷ o los crisoles zamoranos que en este trabajo se presentan. La implantación de metalurgias locales por parte de la población de las regiones «bárbaras» podría significar, entonces, un intento de cubrir las propias necesidades de metal, rompiendo la dependencia que posiblemente llegaron a tener respecto a los focos metalúrgicos, evidentemente privilegiados, del Sur. En el caso de Las Pozas y La Alameda problemas graves de aprovisionamiento de mineral de cobre no existen, pues vetas cupríferas de alguna importancia se detectan en zonas relativamente próximas, como la de Muga de Alba, en el occidente de la provincia de Zamora, a las que se organizarían expediciones para el abastecimiento de mineral.

Finalmente, no queremos omitir un dato significativo en relación con las posibilidades metalúrgicas de este sector del valle del Duero durante los inicios del Bronce; nos referimos a la existencia en torno a Bragança de un grupo de yacimientos con alabardas excepcionales, de gran personalidad, conocidas como «tipo Carrapatas», las cuales, pese a su innegable inspiración en prototipos atlánticos, podrían haber sido fabricadas en algún taller local¹¹⁸. No es demasiado aventurado, por lo tanto, afirmar que los artesanos de Las Pozas o La Alameda podrían haber sido los precursores de tan consumados metalúrgicos.

10. DOS BRAZALETES DE BRONCE DE LA PROVINCIA DE ZAMORA.—En el Museo de Pontevedra se encuentran depositados dos curiosos brazaletes de bronce —n.ºs 5.499 y 5.500 de Inventario— a los que se atribuye un, aunque impreciso, origen zamorano, por lo que nos parecen merecedores de figurar en estas notas sobre arqueología de la provincia. Se trata de dos piezas macizas, abiertas y de diseño prácticamente anular, que muy probablemente se fundieron en un mismo molde, a juzgar por su idéntico tamaño (6 cm. de diámetro) y decoración. Son lisos en el interior, donde no c'stante ofrecen una somera moldura central, y están complejamente decorados en el exterior, a base de acanalados oblicuos, bastante profundos, que se agrupan

¹¹¹ RAUFET, A. M., *La metalurgia...*, ob. cit., p. 65.

¹¹² ATRIÁN, P., *Teruel*, Caesaraugusta, 17-18, 1961, p. 144.

¹¹³ *Ibidem*.

¹¹⁴ ALCACER, J., *Dos estaciones argáricas...*, ob. cit., p. 154.

¹¹⁵ APARICIO PÉREZ, J., *Ensayo económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*, Valencia, 1976, p. 156 y fig. 15.

¹¹⁶ PÉREZ DE BARRADAS, J., *Yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama*, Madrid, MemJSEA, n.º 50, Madrid 1923, p. 21, lám. VII. 51.

¹¹⁷ CABRÉ, J., *Instrumentos tallados en cuarcita en el argárico de la provincia de Avila*, Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, X, 1931, p. 300.

¹¹⁸ BARTHOLO, M. de L., *Alabardas da época do Bronze no Museu Regional de Bragança*, Actas e Memórias do I Congresso Nacional de Arqueologia, Lisboa, 1959, p. 431-441, especialmente, p. 439. Sobre la atribución «atlántica» de estas piezas, véase HARRISON, R. J., *Ireland and Spain in the Early Bronze Age*, Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland, 104, 1974, p. 58-60.

en series de tres o cuatro, con dirección alterna. La composición resultante es de un enorme barroquismo, que se incrementa hasta el «horror vacui» en los extremos, donde los dos últimos espacios interacanalados, mucho más amplios y aparentemente lisos, ostentan una livianísima decoración incisa a base de ángulos muy finamente labrados.

Las pulseras descritas han sido recientemente citadas por J. Sánchez Palencia como paralelos para una pieza análoga del castro leonés de Corporales, aludiéndose a su procedencia zamorana, así como a las circunstancias de su adquisición mediante compra a un anticuario madrileño¹¹⁹. Únicamente nos cabe añadir que las piezas formaron algún día parte de la colección del señor Calamita Ruibamba y que fueron clasificadas por J. Martínez Santa-Olalla como adornos del Bronce Final¹²⁰. Su procedencia, según estos datos no puede considerarse enteramente firme, pero sí resulta verosímil, e incluso muy factible, si tenemos en cuenta que las únicas pulseras de estas mismas características que conocemos en la Península Ibérica son seis ejemplares de Deilao, en la zona de Bragança¹²¹, y el ya mencionado de Corporales, es decir, todos ellos de un sector con características naturales muy uniformes, en el que perfectamente tendría cabida el Norte de la provincia de Zamora. Puede inducir a confusión recordar que existen brazaletes bronceos de junco, con decoraciones incisas, en diversos yacimientos del Bronce Final de la Península Ibérica —en la propia Meseta los de Padilla de Abajo en Burgos¹²², Amusquillo en Valladolid¹²³, o algún otro del Berrueco, en Salamanca¹²⁴— pero cualquiera de ellos responde a modelos diferentes a los que tratamos ahora. Sánchez Palencia busca paralelos para los mismos en los Campos de Urnas del fin de la Edad del Bronce de la zona renana y del oriente de Francia en general, y concretamente en los modelos con decoración de costillas en relieve (el conocido «heavily ribbed style» del horizonte de Riegsee) que habrían determinado la aparición de algunos híbridos, con acanaladuras, en Hesse y el Jura¹²⁵. Tal interpretación, sin embargo, también podría admitir ciertas precisiones.

Algo que llama la atención de las pulseras de Deilao, Corporales y Zamora —aparte su escaso tamaño, que indujo a Höck y Coelho a pensar que sólo pudieron haber sido usadas por niños¹²⁶— es su casi perfecto diseño anular, que resulta en general bastante propio de modelos avanzados. Prácticamente todos los brazaletes hallstáticos son, en efecto, de diseño anular,

¹¹⁹ SÁNCHEZ PALENCIA, F. J., *Prospecciones en las explotaciones auríferas del NO. de España (Cuencas de los ríos Eria y Cabrera, y Sierra del Teleno)*, NAHisp., 8, 1980, p. 235 y nota 22.

¹²⁰ Las nuevas informaciones proceden de don A. García Alén, del Museo de Pontevedra, y de la doctora Ruiz Gálvez, del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. A la doctora Ruiz Gálvez debemos agradecer las ilustraciones que acompañan esta nota.

¹²¹ HÖCK, M. y COELHO, L., *Materiais metálicos da Coleção arqueológica do Museu do Abade de Baçal em Bragança*, O Arqueólogo Português, VI (serie III), 1972, p. 245-246.

¹²² MAC WHITE, E., *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Ibérica en la Edad del Bronce*, Disertaciones Matritenses, II, Madrid, 1951, p. 89 y lám. XXII.

¹²³ WATTENBERG, F., *Un brazalete de bronce de Amusquillo (Valladolid)*, BSAA, XXIX, 1963, p. 236.

¹²⁴ MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones...*, ob. cit., p. 48 y fig. 8.

¹²⁵ SÁNCHEZ PALENCIA, F. J., ob. cit., p. 235.

¹²⁶ HÖCK, M. y COELHO, L., ob. cit., p. 246.

no aplastado, y no es raro que cuenten con decoraciones de acanalados y gallones, como ocurre en multitud de piezas de la propia necrópolis de Hallstatt ¹²⁷. En ese sentido sí resulta posible encontrar un nexo entre esas pulseras centroeuropeas y las discutidas del Noroeste peninsular. Sin embargo, en nuestra opinión las mejores referencias tipológicas para las piezas del Museo de Pontevedra, Bragança y Corporales se encuentran en el mundo céltico continental, es decir, en la civilización de La Tène, aun cuando no quepa hablar de analogía absoluta. Concretamente en las localidades helvéticas de Münsingen y Recherswil fueron halladas sendas pulseras de gran parecido a las que analizamos. La primera, procedente del ajuar de una tumba y de diseño anular casi perfecto, cuenta no sólo con la típica decoración de acanalados, sino también con series de incisiones más finas entre los surcos, lo que la aproxima especialmente a los ejemplares de León/Zamora/Trás-os-Montes. A cambio no cabe considerarla una pieza fundida, en el sentido estricto de la palabra, ya que es hueca, no maciza ¹²⁸. Estos brazaletes de Münsingen, asociados a fíbulas de cronología bastante precisa de tipo La Tène, son valorados por Jacobsthal como elementos propios de su «Estilo Plástico» —identificable con el La Tène II clásico— que se situaría a partir de la mitad del siglo III, no culminando hasta finales del II ¹²⁹. La otra pieza citada, que se encontró a fines del siglo pasado en la localidad de Recherswil, se custodiaba en el Museo de Solothurn y figuraba como pieza hallstática hallada en una tumba ¹³⁰; sin embargo en la actualidad se vislumbra su posible atribución a La Tène, en función del importante contexto arqueológico de este momento contrastado en el lugar ¹³¹.

Tales referencias nos inducen a creer que estamos ante brazaletes relativamente tardíos, lo que de algún modo parece sugerir también el contexto —todavía insuficientemente definido, sin embargo— que translucen los resólos pudieron haber sido usadas por niños ¹²⁶— es su casi perfecto diseño tantas hallazgos verificados fortuitamente en el castro de Corporales: fíbulas en omega y del tipo de charnela romana ¹³². Según ello los brazaletes del tipo del Museo de Pontevedra habrían llegado a usarse en época imperial romana o no mucho antes, lo que por otro lado tampoco habría de sorprender en exceso, si advertimos que las decoraciones de los brazaletes de pasta vítrea de esta zona del Noroeste, también romanos ¹³³, son significativamente análogas a las de estas pulseras de bronce.—RICARDO MARTÍN VALLS y GERMÁN DELIBES DE CASTRO.

¹²⁷ KRÖMER, K. (ed.), *Das Graberfeld von Hallstatt*, Firenze, 1979 (distintas láminas).

¹²⁸ WIEDMER-STERN, M., *Das gallische Gräberfeld bei Münsingen*, Archiv. d'Histoire, Vereins des Kantons, XVIII, 1912, p. 48, pl. 9, 5.

¹²⁹ JACOBSTHAL, P., *Early Celtic Art*, Oxford, 1944, p. 192, n.º 281.

¹³⁰ HEIERLI, J., *Archäologischen Karte des Kantons Solothurn*, Solothurn, 1905, p. 64.

¹³¹ DRACK, W., *Rechterswil. Archäologischen Fundbericht*, Jahrbuch der Schweizerischen Gesellschaft für und Frühgeschichte, 56, 1971, p. 198.

¹³² SÁNCHEZ PALENCIA, F. J., ob. cit., p. 228-237.

¹³³ CARDOZO, M., *Pulseiras antigas de vidro encontradas em Portugal*, Rev. de Guimarães, LXXI, 1961, p. 61 y ss. No deja de ser interesante, además, comprobar cómo este tipo de pulseras romanas son claramente continuadoras de una tradición iniciada en el segundo Hierro —La Tène Medio y Tardío— de la Europa Templada (HAEVERNICK, Th. E., *Die glasarmringen und Ringperlen der Mittel- und Spätlatenzeit auf dem europäischen Festland*, 1960).